



PARQUES NACIONALES, PATRIMONIO DE ESTADOS UNIDOS



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS /
JULIO DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 7

<http://www.america.gov/publications/ejournals.html>

Programas de Información Internacional:

Coordinador Editor gerente	Jeremy F. Curtin Jonathan Margolis
-------------------------------	---------------------------------------

Director creativo	George Clack
Editor principal	Richard W. Huckaby
Editora gerente	Charlene Porter
Gerente de producción	Susan L. Doner
Ayudante del gerente de producción	Chloe D. Ellis
Producción de Web	Janine Perry

Editora de copia	Kathleen Hug
Editora de fotografía	Ann Monroe Jacobs
Diseño portada	Min Yao
Especialista en consultas	Martin Manning

Foto de portada: El río Colorado ha penetrado el Gran Cañón en Arizona durante los pasados 5 a 6 millones de años. El cañón en sí tiene casi 450 kilómetros de longitud, el parque nacional que lo rodea tiene casi 5.000 kilómetros cuadrados y la distancia del borde al río es de más de 1.800 metros. Foto NPS por Mike Quinn.

La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*: Estos periódicos examinan asuntos principales que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés, y lo siguen, versiones en francés, portugués, ruso y español. Algunas ediciones seleccionadas aparecen también en árabe, chino, y persa. Cada periódico está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones del periódico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de los derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos en <http://www.america.gov/publications/ejournals.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th St. S.W.
Washington, DC 20547
United States of America

E-mail: eJournalUSA@state.gov

Acerca de este número



Ciclista en el Parque Nacional del Valle de Cuyahoga en Ohio. El nombre deriva de la palabra indoamericana para el intrincado río que corre en un inusual terreno de profundos valles y altas y estrechas colinas desgarradas por los glaciares.

© AP Images/Adventure Cycling Association, Dennis Coello

Por medio de la red de Parques Nacionales el pueblo de Estados Unidos es dueño y protector de montañas, desiertos, bosques, marismas, tundra, y arrecifes tropicales.

Todos los ciudadanos de Estados Unidos son, en un sentido, administradores de los sitios en los que los próceres que lo fundaron crearon un nuevo país y en los que pueblos antiguos habían construido ciudades. Los estadounidenses protegen las criaturas vivas más altas en la Tierra, y cientos de especies raras que viven en un mundo silvestre subtropical.

El Servicio de Parques Nacionales

de Estados Unidos (NPS) cubre un amplio sistema de parques, zonas costeras, caminos, monumentos y campos de batalla que comprenden 3,6 por ciento de la masa de tierra total del país. Esta tierra y sus formas de vida se diferencian, se conservan y se impide que en ellas aumente el asfalto, la expansión y el neón que se extiende por el mundo moderno. Según la Ley del Servicio de Parques Nacionales de 1916, los parques nacionales, más de 34 millones de hectáreas, deben permanecer intactos para las generaciones futuras.

Al mismo tiempo, las puertas de los parques están abiertas a todos y en más de 277 millones de visitas del pasado año, los estadounidenses y muchos viajeros extranjeros entraron a los casi 400 parques nacionales en busca de recreo, relax y otras actividades. Las familias estadounidenses visitan los parques para ver y compartir las maravillas de su tierra así como para aprender sobre las fuerzas y las personas que durante siglos han dado forma al país. La experiencia se hace parte de su propia historia familiar, un recuerdo compartido sobre un día en el que juntos aprendieron algo más sobre su país y lo que es hoy día.

Muchos estadounidenses terminarán su visita con la creencia descrita una vez por el que fuera presidente Franklin Delano Roosevelt: “No hay nada tan estadounidense como nuestros parques nacionales. Los panoramas y la vida silvestre son autóctonos. La idea fundamental en la que los parques se fundamentan es autóctona. Es, en resumen, que el país pertenece al pueblo”.

Esta edición del periódico electrónico *eJournalUSA* presenta algunas vistas gloriosas de los parques nacionales en sí así como la historia de cómo el amplio sistema se ha ampliado en tamaño y misión durante décadas. La directora de NPS Mary A. Bomar y los cineastas Ken Burns y Dayton Duncan explican el espíritu nacional y la ética que los parques han venido a representar para Estados Unidos y otros países que han intercambiado ideas, destrezas y técnicas para preservar y mantener mejor las tierras, la vida y la cultura que son los tesoros del patrimonio de toda nación.

—Los editores



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE.UU. / JULIO DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 7
<http://www.america.gov/publications/ejournals.html>

Parques nacionales, patrimonio de Estados Unidos

EL ESPÍRITU NACIONAL

7 Significado espiritual y cultural de los parques nacionales

EDWIN BERNBAUM, DIRECTOR DEL PROGRAMA DE LAS MONTAÑAS SAGRADAS, INSTITUTO DE LA MONTAÑA

Los parques nacionales son más que simples hitos, monumentos y territorios, más que montañas, bosques, lagos y maravillas geológicas, representan una parte del alma estadounidense.

11 La propia historia de Estados Unidos

ENTREVISTA CON KEN BURNS Y DAYTON DUNCAN
Dos cineastas documentalistas que actualmente están trabajando en las fases finales de una película sobre los parques nacionales de Estados Unidos hablan sobre la tierra, el pueblo y la democracia.

15 Las joyas de la corona

Galería fotográfica sobre los parques nacionales de Estados Unidos.

25 Panoramas y ciencia en los parques nacionales de Estados Unidos

RICHARD WEST SELLARS, AUTOR, *PRESERVING NATURE IN THE NATIONAL PARKS: A HISTORY*

El Servicio de Parques Nacionales intenta proteger los espectaculares paisajes de estos sitios y al mismo tiempo conservar las formas de vida más humildes que comparten los parques con los visitantes humanos.

30 Los parques pueden cambiar un país

ÁLVARO UGALDE, EX DIRECTOR DEL SISTEMA DE PARQUES DE COSTA RICA

La creación de un sistema de parques nacionales y su esfuerzo por proteger la biodiversidad de Costa Rica ha cambiado la percepción del país respecto a sus recursos naturales.

33 Oh Ranger: Trabajo que perdura

CHRIS BARTER, JEFE DE UNA CUADRILLA DE MANTENIMIENTO DE SENDEROS, PARQUE NACIONAL ACADIA EN MAINE

34 Parques de Estados Unidos: Cronología

Una relación de eventos destacables que han afectado a los parques nacionales durante más de 130 años.

GUARDIANES DEL FUTURO

37 Lugares especiales que unen a todos los estadounidenses

ENTREVISTA CON MARY A. BOMAR

La directora del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos explica el modo en que los parques representan la historia de Estados Unidos y el establecimiento y expansión del país.

40 Cuando un parque no es un parque

El Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos cuida de casi 400 lugares con tamaños, alcances e historias muy diferentes.

42 Guardas forestales y guías suizos

Los parques nacionales de Estados Unidos tomaron prestada una práctica suiza para mejorar la experiencia de los visitantes a los parques.

43 Oh Ranger: Las rocas llaman

BOB SPOELHOF, GUARDA FORESTAL Y GUÍA DEL PARQUE NACIONAL DEL VALLE DE LA MUERTE, CALIFORNIA

44 Un clima de cambio

JEFF RENNICKE, MAESTRO, ESCUELA DE CONSERVACIÓN, WISCONSIN

Los parques nacionales lanzaron iniciativas para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y tratar el cambio climático.

46 Rechazar a los invasores

El Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos trabaja para controlar especies invasoras de plantas y para conservar el hábitat natural de las plantas autóctonas.

47 Oh Ranger: La oficina más hermosa del mundo

SUE O'CONNOR, OPERADORA DE EQUIPOS EN EL PARQUE NACIONAL DE LAS MONTAÑAS ROCOSAS EN COLORADO

RESPECTO AL PATRIMONIO CULTURAL

48 Guardianes de la antigüedad

CHARLENE PORTER, JEFA DE REDACCIÓN, *eJOURNALUSA*

El Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos conserva sitios habitados por los pobladores prehistóricos de este continente y comparte sus conocimientos con conservacionistas de otros países.

51 Patrimonio de la humanidad

La Convención sobre el Patrimonio Mundial de la Humanidad protege más de 800 sitios en todo el mundo.

53 Oh Ranger: En los escalones donde estuvo el Dr. King

MARISA RICHARDSON, GUARDA FORESTAL Y GUÍA DE PARQUES EN LA EXPLANADA NACIONAL Y PARQUES CONMEMORATIVOS DE WASHINGTON, D.C.

54 Recursos adicionales (en inglés)

Libros, artículos, y sitios de Internet para saber más sobre los parques nacionales de Estados Unidos y aquellos que los preservan como patrimonio cultural para el futuro.

El río Tuolumne a su paso por un prado en el Parque Nacional Yosemite de California. Designado río pintoresco digno de protección, el Tuolumne discurre a lo largo de más de 85 kilómetros dentro del parque. Inmediatamente al norte de este prado, unos senderistas descubrieron un sendero que conduce a una serie impresionante de cascadas.



Significado espiritual y cultural de los parques nacionales

Por Edwin Bernbaum



© AP Images/Eric Risberg

Los árboles del Monumento Nacional Muir Woods, en el condado de Marin, California, crecen en uno de los últimos bosques primarios del planeta. Estas secuoyas son los más altos de todos los organismos vivos. El parque de California, que lleva el nombre del ecologista John Muir, celebró el centenario de su fundación en 2008.

Los parques nacionales son más que simples hitos, monumentos y territorios, más que montañas, bosques, lagos y maravillas geológicas, representan una parte del alma estadounidense.

El Dr. Edwin Bernbaum es director del Programa de las Montañas Sagradas, Instituto de la Montaña y autor de Sacred Mountains of the World (Montañas sagradas del mundo). Este artículo se ha extraído del libro America's Best Idea — A Photographic Journey Through Our National Parks (La mejor idea estadounidense: Un viaje fotográfico por nuestros parques nacionales) del que Bernbaum es

coautor y que fue publicado por la editorial American Park Network (primera edición 2006; segunda edición 2008).

Los asombrosos paisajes y otros aspectos de la naturaleza que se conservan en los parques nacionales tienen el poder de despertar una extraordinaria sensación de admiración. La etérea silueta de un pico envuelta en la bruma, el suave planeo de un águila en vuelo, los rayos oblicuos del sol a través de la frondosidad de un bosque virgen – la contemplación de

estas bellezas naturales provoca emociones inexplicables. Los parques nacionales transportan al visitante más allá de los confines de la rutina cotidiana a regiones asombrosas de misterio y esplendor, regidas por fuerzas que escapan a nuestro control. Muchos van a los parques nacionales en busca de vivencias que trascienden las distracciones superficiales de la vida y experiencias de un valor más profundo y duradero. De hecho, estos santuarios de la naturaleza sin explotar representan lugares de renovación espiritual, donde es posible retornar a la fuente de nuestro ser y recuperar la lozanía de un nuevo comienzo.

Además de su valor científico como depositarios de diversidad y conocimientos geológicos y biológicos, los parques nacionales tienen un profundo significado espiritual y cultural para el pueblo estadounidense.

La idea de la naturaleza como fuente de inspiración y renovación tuvo un importante papel en el establecimiento del Servicio de Parques Nacionales en 1916. Así fue que uno de los principales motivos que impulsaron al pionero ecologista John Muir en su empeño por lograr el establecimiento del Parque Nacional de Yosemite en California, fue conservar el valle de Yosemite como “un templo mucho más bello que cualquier otro hecho por manos humanas”. En un estudio realizado por la Asociación para la Conservación de los Parques Nacionales (NPCA) se llegó a la conclusión de que el mensaje que más concita el apoyo público a los parques nacionales es que “nos permiten disfrutar de algunos de los más bellos, majestuosos e impresionantes lugares de la tierra”.



NPS, Parque histórico nacional Nez Percé

Miembros de la tribu Nez Percé en camino al campo de batalla Big Hole, en el Parque Histórico Nacional Nez Percé, en 2005. Desde tiempos prehistóricos, esta tribu ha vivido en territorio hoy repartido entre Idaho, Oregón, Montana y Washington. Ahora, la tribu trabaja junto con el NPS para proteger y preservar sitios, relatos y utensilios de su historia y cultura.

La belleza y grandiosidad de los parques nacionales ha inspirado la creación de grandes obras de arte, fotografía, literatura y música. A finales del siglo XIX, los espectaculares lienzos de Thomas Moran reflejaron el paisaje del Parque Nacional de Yellowstone, en Wyoming, y los de Albert Bierstadt, el valle de Yosemite. Estos contribuyeron a dirigir la atención a estos extraordinarios lugares. Las imágenes del fotógrafo Ansel Adams de árboles milenarios y montañas monumentales evocan

nación. Otro importante mensaje que provoca casi la misma reacción que el anterior, según el estudio de la NPCA, es: “Nuestros parques nacionales son el legado que dejamos a nuestros hijos”.

Emblemas tales como Yellowstone, Yosemite y el Gran Cañón han llegado a representar la nación como un todo, mientras que el pico cubierto de nieve del Monte Rainier, en Washington, se ha convertido en un símbolo de la zona noroeste del país. Gran parte del atractivo de las Montañas



© AP Images/H. Rumph Jr

La obra del artista Albert Bierstadt, activo a finales del siglo XIX, que se exhibe en la Academia de Bellas Artes de Pensilvania, en Filadelfia, contribuyó a despertar el interés del público por las maravillas naturales del Oeste americano y fue decisiva para fomentar el apoyo a la creación de los parques nacionales para preservarlas.

un reino de belleza impecable conservada en los parques nacionales. El compositor Ferde Grofé quedó tan impresionado con su visita al Gran Cañón en Arizona, que sintió que no podía expresar sus sentimientos con palabras y sólo podía comunicar su emoción a través de la música, y así fue como compuso su obra más famosa, la *Suite del Gran Cañón*.

Los parques nacionales sirven una función como emblemas culturales de patrimonio e identidad. Muchas personas ven en ellos la esencia pura y el espíritu pionero de los Estados Unidos. Los padres llevan a su familia a los parques nacionales, como en peregrinación secular, para darles a conocer importantes hitos nacionales que representan los valores, ideales y orígenes de nuestra

Great Smoky, el parque nacional más visitado, se debe a su vinculación con las culturas apalache y cherokee.

Los parques nacionales representan importantes valores y aspiraciones estadounidenses. Las altas cumbres y los profundos cañones que se pueden admirar en parques tales como el Denali en Alaska y el Gran Cañón, son símbolos de la majestad y grandiosidad de los Estados Unidos ensalzadas en el himno patriótico “América la bella”. Los vastos paisajes y lugares sin límites conservados en los parques nacionales nos recuerdan el anhelo de libertad e independencia que alienta el corazón de la historia y la cultura de Estados Unidos. Las altas montañas y remotas zonas silvestres tales como el Gran Teton (Wyoming), las Cascadas del Norte (Washington)

y Wrangell-San Elías (Alaska) brindan oportunidades de afrontar los tipos de desafío y aventuras que forjan el carácter y contribuyen al espíritu estadounidense, para el que todo el posible. Muchos van a los bosques vírgenes y apacibles lugares de Redwood (California), las Montañas Rocosas (Colorado) y otros parques nacionales, como a catedrales naturales, en busca de solaz, para dejar el alma vagar en contemplación y reafirmar su sentido de quienes son y lo que es importante en la vida.

Los indígenas americanos, al igual que los nativos de Hawai, Alaska y Samoa, atribuyen los valores espirituales más profundos a lugares sagrados, prácticas y tradiciones vinculadas a tierras que ahora están incorporadas en parques nacionales. Los indios hopi y otras tribus de la meseta de Colorado van en peregrinaje al Parque Nacional de Mesa Verde para celebrar ceremonias rituales en las viviendas rupestres de los anasazi, sus misteriosos antepasados. Los cherokees consideran las montañas *Great Smoky* de Carolina del Norte y Tenesí sus tierras ancestrales, y las cumbres redondeadas, como la Cúpula de Clingman, lugares de refugio y sanación así como fuentes de ríos vivificantes. Los nativos de Hawai veneran la lava y la vegetación del volcán Kilauea, en el Parque Nacional de los Volcanes de Hawai, como dominio sagrado y cuerpo de Pele, la diosa del volcán, cuya fogosa energía transmite vida y fecundidad. Los pies negros, lakota y otros indígenas de las praderas de los Estados Unidos celebran danzas en honor del sol y entran en trance en lugares sagrados dentro de parques nacionales como el Glacier

(Montana) y Badlands (Dakota del Sur). El Servicio de Parques Nacionales cambió el nombre del Parque Nacional del Monte McKinley, en Alaska, a Parque y Reserva Nacional Denali, en consideración al nombre tradicional koyukon del pico más alto de América del Norte (*Denali* significa “el alto”). El Parque Nacional de la Samoa Estadounidense contribuye a salvaguardar las costumbres, creencias y tradiciones de Samoa, la “tierra sagrada” del pueblo de ese territorio.

Por último, los parques nacionales tienen un valor y un atractivo especiales para gentes de todas culturas, tanto de Estados Unidos como de todas partes del mundo. Así, los estadounidenses de origen japonés que viven en el Noroeste de Estados Unidos se refieren al Monte Rainier como *Tacoma Fuji*, con lo que vinculan la montaña al volcán sagrado, símbolo de su patria japonesa. Los afroestadounidenses pueden sentirse especialmente orgullosos del regimiento denominado *Buffalo Soldiers*, soldados afroestadounidenses del ejército de los EE.UU. que contribuyeron a la conservación de Yosemite, Sequoia y otros parques nacionales en sus primeros tiempos. De todas partes de mundo acuden visitantes a los parques nacionales de los Estados Unidos para informarse de cómo establecer santuarios similares en sus países. La “mejor idea” de Estados Unidos se ha convertido en modelo para la protección de lugares especiales alrededor del mundo y en una importante contribución a la cultura mundial. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

La propia historia de Estados Unidos

Entrevista con Ken Burns y Dayton Duncan



© AP Images/David Jordan

Torrentes de lava del Kilauea, uno de los volcanes activos del Parque Nacional de Volcanes de Hawái. Los visitantes pueden observar el resultado de 70 millones de años de actividad volcánica, que han dado lugar a la formación de nuevas islas, actual albergue de ecosistemas únicos y una cultura humana peculiar: Siete zonas ecológicas existen en el parque, que se eleva desde el nivel del mar hasta cerca de 4.200 metros de altura.

Ken Burns y Dayton Duncan forman un equipo de cineastas que actualmente está trabajando en las fases finales de una película de 12 horas de duración sobre los parques nacionales de Estados Unidos. Durante su estancia en Washington, D.C., con motivo de la presentación de un adelanto de la película a empleados del Servicio de Parques Nacionales, concedieron una entrevista a la redactora de eJournal USA, Alexandra Abboud.

*Ken Burns, uno de los más famosos directores de documentales de Estados Unidos, cuenta en su haber con obras muy elogiadas por la crítica y el público, muchas de ellas sobre acontecimientos históricos. Sus películas se han presentado en el Servicio Público de Emisiones (Public Broadcasting Service), una red nacional de televisión, que cuenta con una gran audiencia. Su documental *The Civil War* (La Guerra Civil) está considerado como la mejor serie de la historia de la televisión pública de los Estados Unidos.*

*Dayton Duncan, escritor y cineasta, es autor de nueve libros, entre ellos *Out West: A Journey Through Lewis & Clark's America* (El Oeste: Un viaje por la América de Lewis y Clark) y *Miles From Nowhere: In Search of the American Frontier* (Millas desde ningún lugar: En busca de la frontera estadounidense). Ha colaborado con Burns en las películas *The Civil War*, *Baseball*, y *Jazz*.*

Pregunta: Ustedes tienen fama de hacer películas sobre temas de enorme trascendencia en la historia cultural y nacional de Estados Unidos: *The Civil War*, *Jazz*, *Lewis and Clark: The Journey of the Corps of Discovery* ¿Son los parques otro sujeto con un significado más profundo respecto a la historia del país?

Burns: Absolutamente. Lo que buscamos cuando hacemos una película son entes que trasciendan la suma

de sus partes. Antes que puedan reflejar las contradicciones inherentes a la historia de Estados Unidos así como su potencial. Creo que eso es lo que hemos tratado de destacar en nuestro trabajo. Nos hemos planteado una cuestión de espacio: ¿Cómo nos define, como ciudadanos, nuestra relación con el país?. Hemos analizado esto en la historia del Oeste, esa intersección increíble en la que entrecrocaban todas estas culturas. Hemos analizado este tema en *Lewis and Clark*



Los cineastas Dayton Duncan (izquierda) y Ken Burns en la sala de montaje.

y en *Horatio's Drive*, ésta última cinta sobre el primer viaje en automóvil de un extremo a otro del país. Y durante los últimos seis años, hemos estado trabajando en una historia de los parques nacionales, porque creemos que la historia de la conservación de este país por los estadounidenses es la propia historia de Estados Unidos.

Duncan: De igual modo que el baseball y el jazz, el Servicio de Parques Nacionales es un invento estadounidense. Con el establecimiento del Parque Nacional de Yellowstone en 1872, por primera vez en la historia humana un gobierno federal decidió que una gran extensión de terreno, no un parque municipal o unos jardines públicos, se debía reservar y mantener en su estado natural para las generaciones futuras. Ésta es una idea y una invención estadounidense. Nuestras películas tratan de seguir esta historia desde el comienzo. Como la idea de libertad, llegó a ser una de las grandes exportaciones de los Estados Unidos. No quiero parecer chovinista, pero estoy muy orgulloso de esto.

P: Se ha dicho que el concepto de los parques es la “mejor idea que ha tenido Estados Unidos” porque representa la primera vez que un país decidió conservar terreno de esta forma, tanto para su disfrute por el público como para su conservación misma. ¿Cree usted que el

concepto de los parques es una exportación estadounidense importante?

Burns: Absolutamente. Creemos que esta idea de libertad, la forja de este país, es realmente la mejor idea, pero si hubiera que escoger la mejor idea después de que el país se forjara, se podría señalar con toda confianza que son los parques nacionales. El hecho de que existan cerca de 4.000 parques en aproximadamente 200 países debería ser prueba suficiente del espectacular éxito de esta idea. Nosotros, mientras estamos aquí sentados y charlando, como ciudadanos estadounidenses poseemos las cadenas de montañas más espectaculares, el cañón más grandioso de la tierra, los árboles de mayor diámetro, los más antiguos y más altos; y ésa es una impresionante cartera de valores que tenemos como ciudadanos.

Duncan: Es una expresión de democracia el que estos lugares especiales no se conviertan en zonas reservadas para los más acaudalados, los poderosos o aquellos que ostentan títulos de nobleza. Estos, nuestros lugares más sensacionales, nos pertenecen a todos. Son responsabilidad de todos y están abiertos a todos. Esta es una definición de democracia aplicada al paisaje: los árboles más altos, las cataratas más sensacionales y el cañón más grandioso. Un país que ha sido capaz de hacer esto es un país nacido

de la idea de democracia.

Burns: No habría sido posible sin el impulso democrático.

Duncan: Esto es lo que celebramos en nuestra película.

P: Los parques, monumentos y sitios del Servicio de Parques Nacionales revelan historias de democracia, naturaleza, prehistoria y, en la historia nacional, momentos de gloria y momentos de oprobio. ¿Cuáles de estas múltiples historias se proponen ustedes relatar en la película?

Burns: Nos concentramos principalmente en el establecimiento de los parques nacionales, de los que actualmente existen 58, y seguimos una narración muy complicada y bastante dramática de cómo surgieron. Es, más que nada, una historia de personas: personas de toda procedencia que se pueda imaginar, que prácticamente forzaron a su gobierno a prestar atención a un lugar especial que deseaban conservar y que con frecuencia dedicaron su vida a este fin.

Duncan: Dondequiera que usted mire en un parque nacional, lo que encuentra es democracia en acción. Detrás de cada parque se esconde una historia de democracia con “d” minúscula en su mejor forma: gente que se organiza y dice “hay que preservar este lugar” y con frecuencia convence al Congreso, que en el mejor de los casos es indiferente, para



División de fotografías y grabados, Biblioteca del Congreso

“Todo el mundo necesita la belleza tanto como el pan”, dijo el ecologista estadounidense John Muir; “lugares donde jugar y donde rezar; donde la naturaleza puede curar y dar ánimo, y fortalecer el cuerpo y el alma”.

que lo preserve y proteja. Es una idea democrática en lo abstracto, pero son siempre individuos o pequeños grupos de estadounidenses que se valen de la democracia para lograr algo que beneficie a la posteridad. A Thomas Jefferson [tercer presidente de los EE.UU. y autor de la Declaración de Independencia] le debe hacer sonreír esta idea.

Burns: Seguimos los pasos de personajes obvios como John Muir¹ y Teddy Roosevelt,² pero presentaremos un par de docenas de otras personas notables, de toda condición social, etnia, raza, sexo y país de origen. Nuestra película relata el modo en que dedicaron su vida a la conservación y cómo sus acciones se entrecruzan con esta idea más trascendental a la que nos hemos estado refiriendo.

Duncan: El servicio de parques no se dedicó a la conservación de lugares históricos hasta la década de 1930, cuando el Servicio de Parques Nacionales, entonces recién fundado, se encargó de la conservación de los lugares comprendidos en nuestra narrativa histórica cronológica que siguió al nacimiento y evolución de esta idea, como campos de batalla, el monumento a Lincoln, la Explanada Nacional de Washington, la estatua de la Libertad. Con la inclusión de esta clase de lugares históricos, los parques vinieron a ser la encarnación de Estados Unidos propiamente. Los parques representaron la idea misma de Estados Unidos.

En la película, insistimos en este punto en lugares como el sitio histórico nacional del campo de batalla de Washita, donde tuvo lugar la matanza de indios cheyenne; el sitio histórico nacional de Manzanar, donde estuvieron encarcelados los estadounidenses de origen japonés; la Escuela Secundaria Central de Little Rock³, hasta llegar a la ciudad de Oklahoma⁴ y a Shanksville.⁵ El hecho es que esta idea, un compromiso nacional con la conservación para el futuro, pudiera abarcar finalmente incluso los lugares que recuerdan acontecimientos lamentables para que no se vuelvan a repetir.

Burns: Uno de los aspectos realmente importantes de nuestra película y de la experiencia de los parques nacionales es que esta nos permite salvar las distancias en el tiempo. Vemos en los parques nacionales esas maravillosas representaciones del tiempo, bien sea en la forma de acontecimientos recientes o en los grandes acontecimientos geológicos como la formación del Gran Cañón, pero, como muchas personas señalan en el documental, no se trata simplemente de vivir la experiencia de estos lugares, sino de con quién se vive esa experiencia. Su experiencia del parque con frecuencia tiene que ver con el hecho de que sus padres le llevaron a visitarlo, lo que hace que sea para usted una experiencia psicológica muy personal. Después usted, de adulto, lleva a sus hijos y da lugar a lo que el historiador William Cronon llama “la transmisión íntima” de una generación a otra del amor al lugar representado en los parques nacionales.

De manera análoga a cómo usted puede visitar las catedrales de Europa y emocionarse al pensar que tardaron tres siglos en construirse a mano y pensar en la dedicación que supone ese trabajo, así también, los parques nacionales le dan a usted el sentido íntimo de todas las personas que han ido añadiendo capas imperceptibles a su historia, y esa es una historia impresionante.

P: ¿Qué sitio de los que visitaron durante los meses de rodaje les conmovieron más?

Burns: Hemos tenido la gran fortuna de vivir, como amigos y colegas, experiencias increíbles, únicas, en muchos lugares. Recuerdo las excursiones río abajo por el Gran Cañón con mi hija mayor, las escaladas y la emoción de llegar a la cima. Recuerdo la llegada al corazón de Denali [donde está la montaña más alta de América del Norte] en Alaska, después de un viaje de cuatro horas en automóvil desde Anchorage al punto de partida, más otros 145 kilómetros aproximadamente (90 millas) por un camino casi sin asfaltar, hasta llegar al final en el interior. Montamos las cámaras para hacer unas fotografías con exposición temporizada y con un ambiente nublado, y durante cerca de tres horas permanecimos allí, rodeados de insectos y sin otra cosa que unos bocadillos para comer, cuando Denali surgió como por encanto. Dayton tenía con él a su hijo, y nuestro veterano camarógrafo estaba con nosotros. Para mí fue uno de esos grandes milagros.

Duncan: Lo maravilloso de este proyecto es que nos ofrece un trabajo para ir a los lugares más espectaculares de nuestro país. Nos exige estar en esos lugares 45 minutos antes de la salida del sol para ver el paso de la noche al día. En la naturaleza, esos son momentos mágicos, mágicos. Dedicamos toda nuestra atención a conseguir una imagen sensacional, lo que nos obliga a pasar bastante tiempo en silencio esperando la salida del sol. Todo está listo cuando nace la luz mágica, y no hay nada que pueda igualar ese momento.



National Geographic/Getty Images

Con cerca de 6.200 metros de altura, el monte McKinley es el pico más alto de América del Norte y una de las principales características del Parque Nacional Denali de Alaska. Alces, caribúes, lobos y osos pardos viven en más de 2,4 millones de hectáreas de tierras vírgenes. Los arqueólogos han hallado artefactos que demuestran la presencia de los nativos de Alaska en estas tierras desde hace 12.000 años.

Los viajes con nuestras respectivas familias añaden una nueva dimensión a ese momento mágico, físico, espiritual, porque estás allí con tu hijo, o con tu esposa y tus hijos. Una caminata por el Gran Cañón con mi hijo el Día del Padre es algo que no tiene igual. Caminar por un campo de lava antes del alba en Hawai con mi hijo y ver la salida del sol y un torrente de lava desplomarse en el océano y crear nuevo terreno — eso es algo que nunca olvidaré, y espero que él tampoco lo olvide. ■

Notas:

1. *John Muir (1838-1914) es considerado uno de los adalides del movimiento ecologista estadounidense de su tiempo. Abogó por la protección del valle de Yosemite en California y fue uno de los fundadores de la organización Sierra Club, que ha sobrevivido hasta nuestros días como destacado grupo dedicado a la protección del medio ambiente.*

2. *Theodore Roosevelt fue presidente de Estados Unidos de 1901 a 1909. Durante su presidencia, el gobierno federal amplió considerablemente las designaciones de bosques y monumentos nacionales, aunque la creación del Servicio de Parques Nacionales es de fecha posterior, concretamente, de 1916.*

3. *La Escuela Secundaria Central de Little Rock, Arkansas, monumento conmemorativo de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos, es actualmente un sitio histórico nacional.*

En 1957, una turba hostil se manifestó frente a este edificio en contra de la admisión a la escuela de nueve estudiantes afroestadounidenses. El presidente Dwight Eisenhower ordenó a las tropas proteger a los estudiantes, en prueba de la firme resolución federal de hacer cumplir el fallo del Tribunal Supremo de Estados Unidos en contra de la segregación de las escuelas.

4. *Con el Monumento nacional de la Ciudad de Oklahoma se rinde homenaje a la memoria de las víctimas y los equipos de rescate de un ataque terrorista perpetrado en 1995 contra un edificio federal en esa ciudad, capital del estado. En el ataque contra el edificio Alfred P. Murrah, el más sangriento cometido en suelo estadounidense antes del 11 de septiembre de 2001, murieron 168 personas y más de 800 resultaron heridas.*

5. *Shanksville, Pennsylvania, es el lugar elegido para el Monumento nacional al Vuelo 93, actualmente en construcción, con el que se honrará la memoria de las víctimas de un avión que se estrelló el 11 de septiembre de 2001 tras ser secuestrado. Los pasajeros de dicho vuelo sacrificaron sus propias vidas para reducir a los secuestradores, recuperar el control del avión e impedir un ataque contra Washington, D.C. al derribar el avión en la zona rural de Shanksville, lo que causó la muerte de las 44 personas a bordo.*

Las opiniones expresadas en esta entrevista no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Las joyas de la corona

Cada uno de los casi 400 parques del sistema nacional es único en su clase por sus formaciones geológicas, las maravillas de la naturaleza o los hechos que en ellos ocurrieron y que forman parte de la historia de una tierra extraordinaria y de la gente que de ella forjó un país. El proyecto *Parques nacionales, patrimonio de Estados Unidos* presenta algunas de estas historias en las siguientes páginas y muestra algunas de sus muchas espectaculares vistas.



Dos ibis de plumaje blanco retozan en las marismas del Parque Nacional **Everglades** de Florida. Reconocidas por su característico pico rojo, estas aves habitan desde la zona sur de Estados Unidos hasta el norte de América del Sur.

© AP Images/Wilfredo Lee



© AP Images/Charlie Tasnadi

El monumento a Washington, a la izquierda, y el monumento conmemorativo a Jefferson, ubicados en la ciudad capital de Washington, figuran detrás de los cerezos japoneses, cuyas flores de corta vida aparecen en la primavera. Ambos monumentos son parte del complejo de la Explanada Nacional, designada como parque nacional.



© AP Images/Chuck Brown

Este faro de ladrillos construido en el siglo XIX, el más alto de Estados Unidos, se encuentra en la primera costa que haya sido designada parque nacional por el Congreso y en la que se ubica el cabo Hatteras. El parque, de unas 12.000 hectáreas y localizado en las islas barrera de la costa atlántica del país, es deleite tanto para los que acuden a la playa como para los pescadores, pero también es un importante sitio de parada de las aves migratorias.



© AP Images/Douglas C. Pizac

El Parque Nacional Gran Teton es conocido por las escarpadas montañas que se levantan de los lagos formados por el retroceso de los glaciares. Este parque, ubicado en Wyoming, es adyacente al Parque Nacional de Yellowstone.



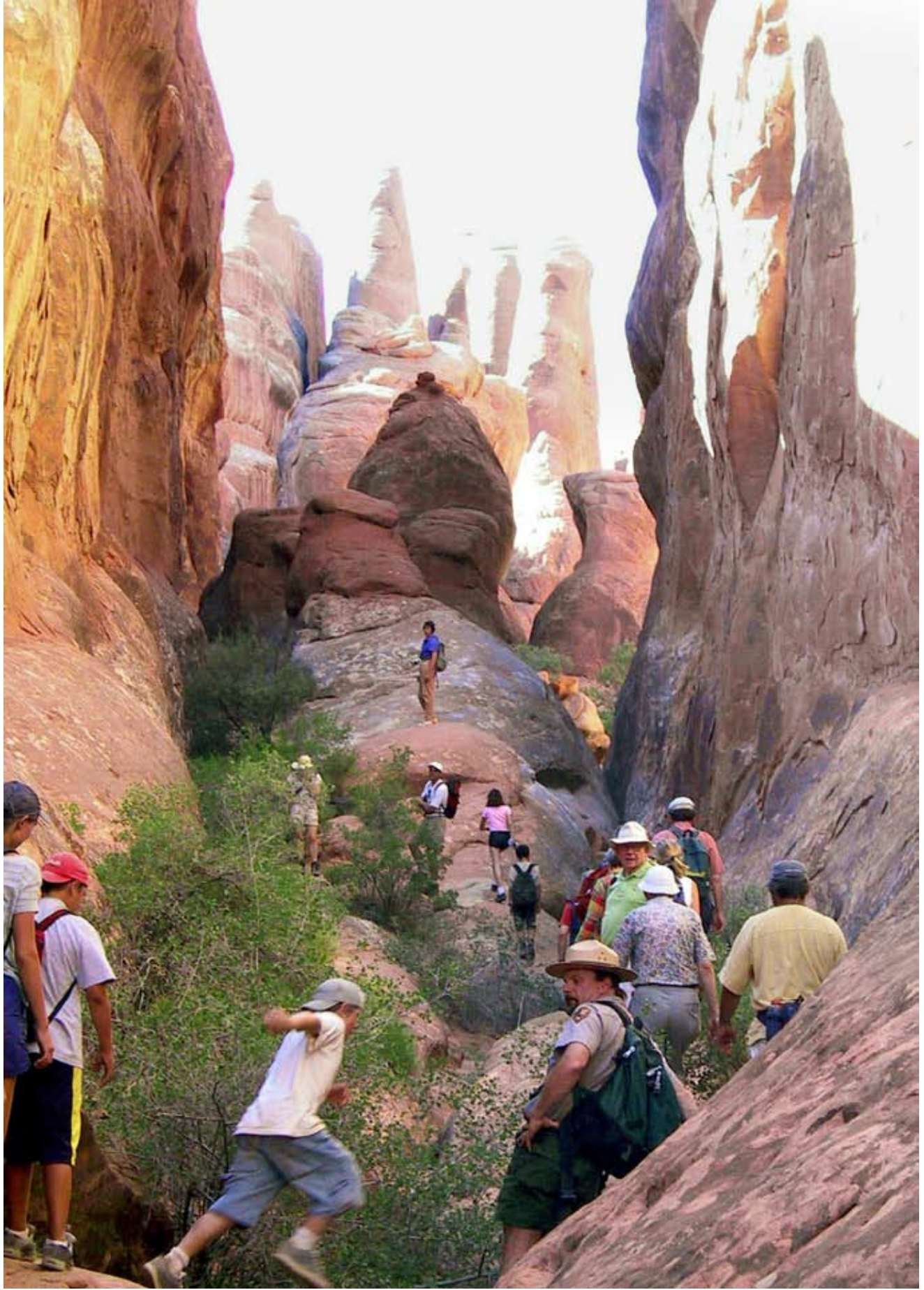
© AP Images/US, Fish and Wildlife Service, William Campbell

Este lobo gris lleva un collar de identificación dotado con un radiotransmisor que permite a los biólogos seguir sus movimientos en el Parque Nacional de Yellowstone. Las gestiones de toda una década para recuperar la población de este lobo en las Montañas Rocosas han logrado que en 2008 se haya retirado este legendario depredador de la lista de animales en peligro de extinción.



© AP Images/News & Observer, Jim Bounds

Caballos salvajes corren libres por las islas barrera de la costa atlántica. Esta manada se encuentra en las islas barrera de Shackleford, en la costa designada parque nacional del cabo Lookout en Carolina del Norte. El Servicio Nacional de Parques y una fundación privada administran conjuntamente las manadas y en algunas ocasiones hacen posible la adopción de caballos por el público.



© AP Images/The Salt Lake Tribune, Judy Fahys

Un guarda forestal (abajo a la derecha) dirige a los visitantes en una escalada de una sección del Parque Nacional Arches de Utah. El inusual paisaje revela millones de años de actos geológicos y muestra la mayor cantidad de arcos naturales existente en el mundo.

El Parque Nacional Acadia en la escarpada costa de Maine fue el primer parque nacional establecido al este del río Misisipi. A principios del siglo XX, y tras observar la intrusión del desarrollo urbanístico en el entorno natural, un conservacionista visionario donó estas tierras al gobierno federal para que se estableciera un parque.

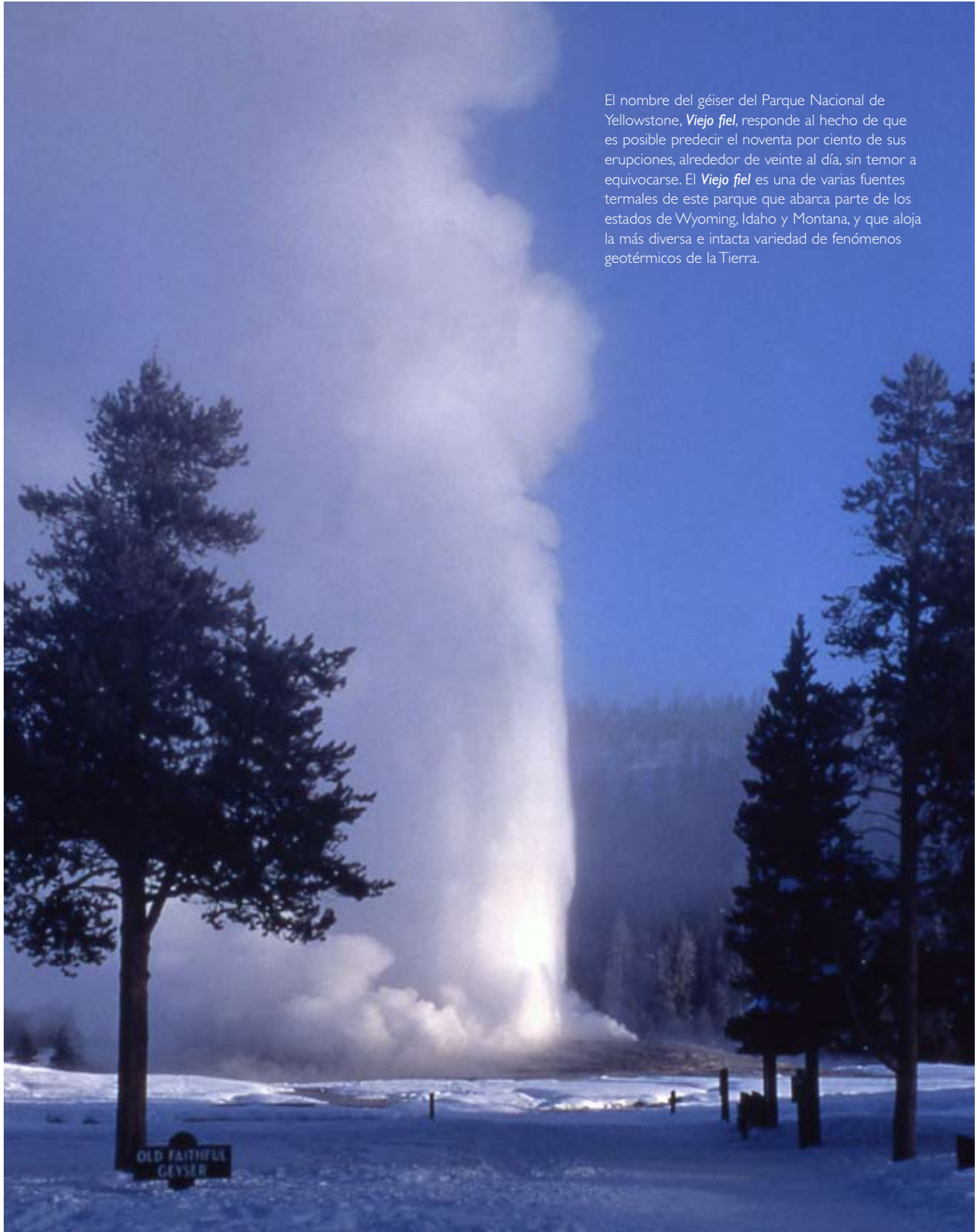


National Geographic/Getty Images



NPS Photo by Peter Craig

El navajón carcelario (*Acanthurus triostegus*) se desplaza junto al pez mariposa ensillado (*Chaetodon ephippium*) por las aguas del Parque Nacional de la Samoa Estadounidense. Las aguas templadas y cristalinas del parque ubicado en esta isla del Pacífico son el hábitat de unas 1.000 especies de peces. Designado como parque natural en 1993, la isla parque aporta un bosque paleotropical, el paisaje de una isla del Pacífico y los ecosistemas de los arrecifes coralinos al inventario del sistema de parques de Estados Unidos.



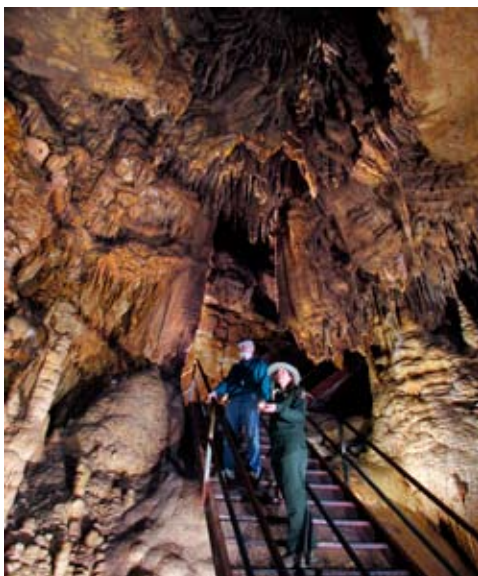
El nombre del géiser del Parque Nacional de Yellowstone, *Viejo fiel*, responde al hecho de que es posible predecir el noventa por ciento de sus erupciones, alrededor de veinte al día, sin temor a equivocarse. El *Viejo fiel* es una de varias fuentes termales de este parque que abarca parte de los estados de Wyoming, Idaho y Montana, y que aloja la más diversa e intacta variedad de fenómenos geotérmicos de la Tierra.

Foto NPS por Sandi Kinzer



© AP Images

La niebla que se cree que es causada por el vapor de agua procedente de sus extensos bosques explica el nombre del Parque Nacional de las Montañas **Great Smoky**, ubicadas a lo largo de las fronteras de Tennessee y Carolina del Norte. El parque es sede de uno de los ambientes naturales más prístinos de la región este de Estados Unidos y aloja una amplia diversidad de flora y fauna. La diversidad cultural de Estados Unidos es otro atractivo del parque, ya que en otros tiempos fue hogar de tribus indígenas norteamericanas y de los valientes pioneros arriesgados que se asentaron en las montañas durante la expansión del país hacia el oeste.



© AP Images/NPS, Gary Berdeaux

El Parque Nacional de las Cuevas de Mammoth, con una extensión de 600 kilómetros trazados en mapas, es el sistema de cavernas más largo del mundo. Los túneles y grutas tallados por las fuerzas geológicas de la Tierra hace unos 10 millones de años serán objeto de exploración por tiempo indefinido.



© AP Images/Cillette News-Record, Stephen Berend

La Torre del Diablo, monumento nacional, ubicada en el noreste de Wyoming. Veinte tribus de indígenas de América del Norte conocen y comparten leyendas sobre la creación de la torre y muchos lo consideran un lugar sagrado. La torre también apareció en la película de 1977 *Encuentros en la tercera fase*.



© AP Images/John Heilprin

Como atractivo especial del Parque Nacional del Cañón de Bryce en Utah figuran las extrañas formaciones geológicas producidas por el desgaste y la erosión.



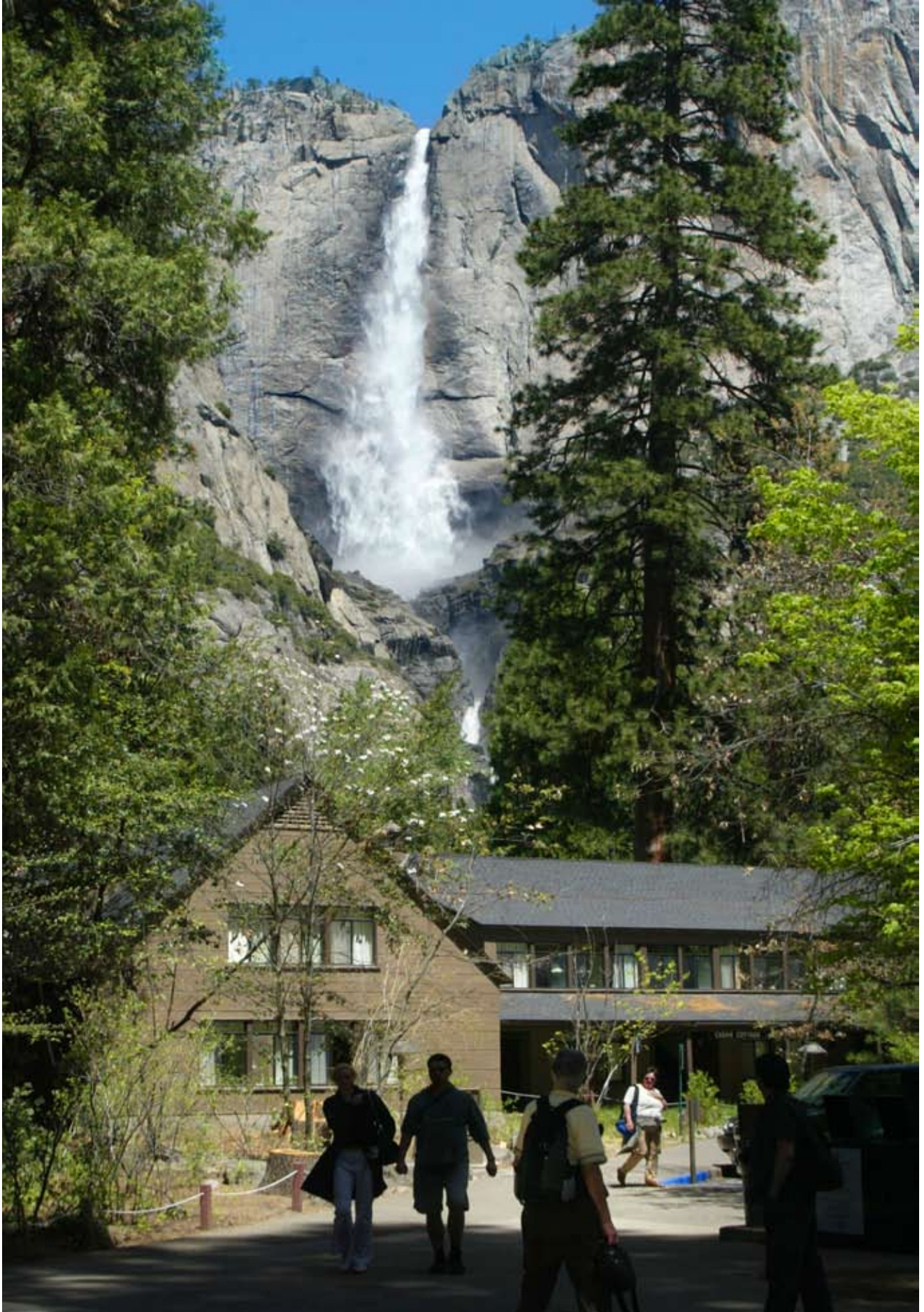
© AP Images/Ben Margot

Este escarpado acantilado del Parque Nacional Yosemite se llama *el Capitán*, y es un desafío conocido para los escaladores.



© AP Images/jeff Chiu

Es habitual encontrarse con ciervos en los prados del Parque Nacional de Yosemite. Más difícil es ver la cabra montesa de las Rocosas por lo difícil que resulta acceder al medio alpino en donde habita. En Yosemite sólo queda una reducida población de especies caprinas en peligro de extinción.



© AP Images/Fresno Bee, Mark Crosse

El flujo de corrientes y acantilados se conjugan para formar cascadas, una de las principales atracciones del Parque Nacional Yosemite en California.



© AP Images/Paul Hugus

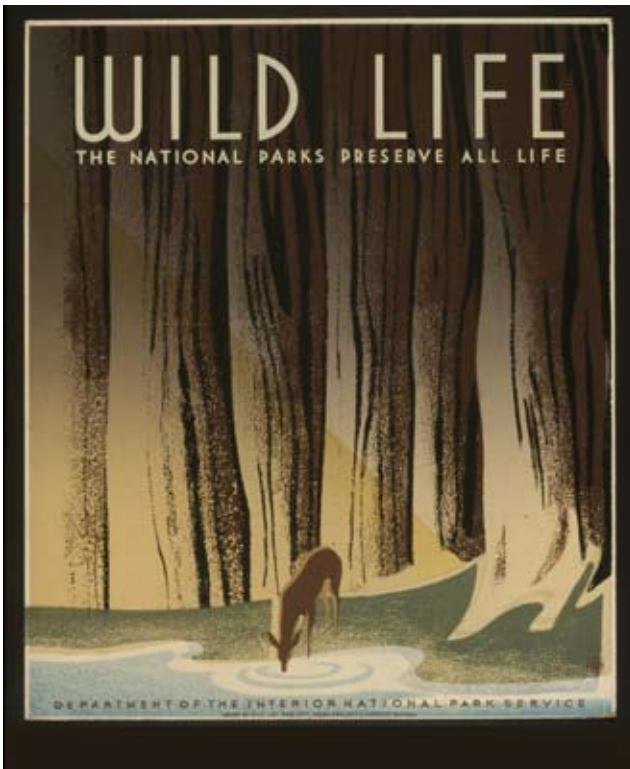
Un solitario excursionista hace una pausa sobre un enorme peñasco en el trayecto final del sendero de 2.150 millas de largo de los montes Apalaches. El sendero, uno de los desafíos más impresionantes para los excursionistas estadounidenses, recorre 14 estados en su ruta de norte a sur y continúa por una de las cadenas montañosas más antiguas del mundo. El Sendero apalache y de la Cima del Pacífico, que se extiende 2.600 millas desde Canadá hasta México, es uno de los primeros sitios naturales protegidos por la Ley del sistema nacional de senderos.

Panoramas y ciencia en los parques nacionales de Estados Unidos

Por Richard West Sellars

Cuando se crearon los primeros parques naturales en Estados Unidos se comprendía poco la compleja ciencia que gobierna la naturaleza. Con el paso de los años estas vastas reservas de tierras públicas fueron gestionadas por una burocracia que no comprendía realmente su ecología. Pasaron décadas hasta que esos principios ganaron el lugar que les correspondía en la mentalidad de los guardianes de los recursos más preciosos del país.

Richard West Sellars es historiador retirado del Servicio de Parques Nacionales y autor de la obra sobre conservación Preserving Nature in the National Parks: A History (Yale University Press, 1997). Fue presidente de la Sociedad George Wright, una organización internacional de conservación cuyo nombre honra al biólogo que fundó los programas científicos de recursos naturales del Servicio de Parques Nacionales.



Un afiche del Servicio de Parques Nacionales de la década de 1930 aboga por la preservación la vida silvestre. Pasaron décadas hasta que las prácticas de gestión comenzaron a respetar plenamente las comunidades naturales de los parques.

Entré a trabajar como historiador del Servicio de Parques Nacionales en 1973. Era un empleado nuevo en esta venerable institución y supuse que los biólogos del Servicio de Parques debían desempeñar un papel rector en la administración de parques nacionales de renombre como *Yellowstone*, *Everglades* y las montañas *Great Smoky*, con sus magníficos despliegues de historia natural. Estaba seguro de que el interés ecológico sería predominante en las decisiones que se tomaban sobre los parques. ¡Qué ingenuo era!

Mucho tiempo después, en la década de 1990, al escribir sobre la historia de la gestión de los recursos naturales en los parques nacionales que lleva a cabo el Servicio de Parques, me di cuenta de la verdadera extensión de la lucha de los biólogos para promover una gestión ecológica adecuada. Durante décadas habían combatido a los profesionales que dominaban verdaderamente el Servicio de Parques, a quienes les interesaba principalmente la protección de los panoramas como medio de atracción turística.

Estas filosofías diferentes sobre la gestión de los parques reflejan lo que ha sido siempre el dilema central de los parques nacionales de Estados Unidos: ¿Qué es exactamente lo que debe preservarse en un parque para las generaciones futuras? ¿Es el panorama mismo, las vistas resplandecientes de bosques y praderas, altas montañas, flores silvestres y animales espectaculares? ¿O es algo más? ¿Es el sistema natural de cada parque en su totalidad, que incluya no sólo a las superestrellas biológicas y escénicas sino también a la vasta gama de especies menos espectaculares como hierbas y hongos?

En décadas recientes ha entrado en la ecuación otro elemento: cada vez se ve más a los parques como un elemento ecológicamente vital para el planeta, tan importantes mundialmente a su manera como las selvas tropicales del Amazonas a la suya.

No obstante, la belleza majestuosa de los parques nacionales alienta la impresión de que son sólo los panoramas lo que los hace valiosos y merecedores de protección. Realmente, fue la preservación escénica el factor principal para la creación de los primeros parques nacionales, *Yellowstone* en 1872, seguido por *Sequoia* y *Yosemite* en 1890. Además de la espectacular topografía, lo que más le interesaba al público eran los elementos sobresalientes de la naturaleza: los bosques y las flores



Servicio de Parques Nacionales

El hotel *Old Faithful*, construido en 1904 en el Parque Nacional de Yellowstone, atrajo visitantes al lugar, pero los constructores de la época no consideraron el impacto ecológico de las obras.

silvestres, más que los roedores y las salamandras. Las ciencias ecológicas apenas se comprendían a fines del siglo XIX, y aunque se incluyó a muchas comunidades ecológicas importantes dentro de las fronteras de los parques, esto se debió en gran parte a la casualidad, dado que estas comunidades se encontraban en áreas separadas para proteger el panorama, la “fachada” hermosa de la naturaleza.

EL PANORAMA, LO MÁS RELEVANTE

El Congreso de Estados Unidos creó el Servicio de Parques Nacionales en 1916 para coordinar la administración de un sistema de parques en constante crecimiento. La legislación estipulaba la conservación de las vistas escénicas, los objetos naturales y la vida silvestre así como el disfrute público de estas atracciones de manera que los parques quedaran “intactos para su disfrute por las generaciones futuras”. La intención de esta legislación siempre ha sido ambigua, puesto que endosaba tanto

la preservación como el uso, pero en la práctica sobre el terreno, que los parques quedaran “intactos” era algo que se aplicaba casi únicamente a las vistas panorámicas, no a los elementos menos notorios de sus comunidades ecológicas.

Los primeros gestores y sus sucesores, intentaron desarrollar los parques para ofrecer a los turistas acceso a las grandes atracciones escénicas, procuraron lograr armonía visual entre las construcciones nuevas y el escenario natural. Desarrollaron terrenos para acampar, construyeron grandes hoteles y trazaron carreteras a través del campo escénico de los parques. Ingenieros y arquitectos paisajísticos colocaron muchos de los primeros hoteles, museos y otras instalaciones prácticamente encima de las atracciones principales, pero con frecuencia usaron un estilo arquitectónico rústico con muchos troncos y piedra de manera que las estructuras parecieran parte del escenario natural. De la misma forma, diseñaron las carreteras y los puentes para que se fundieran con su entorno natural.

Los encargados del desarrollo de los parques en esas primeras épocas, concentrados en estos factores visuales, casi no mostraron interés en los procesos ecológicos. Sin embargo, los gestores sí se opusieron a ciertas intrusiones importantes como el ferrocarril, las presas y los embalses, y protegieron los bosques y la atractiva vida silvestre, particularmente los mamíferos grandes y carismáticos. Por lo tanto, excepto por las instalaciones para los turistas, las montañas y los valles de los parques se mantuvieron sin cicatrices, con bosques florecientes y llanuras plétoricas de vegetación.

Sin embargo, mantener las vistas panorámicas requería poca participación científica, de manera que también se filtraron algunas prácticas ecológicamente precarias: la introducción de especies exóticas provenientes de otros lugares; la supresión de los incendios forestales para que no dejaran cicatrices oscuras en las vistas escénicas; la erradicación de pumas y lobos, que se alimentan de otros animales, y el uso de pesticidas para impedir que los bosques escénicos se plagaran y fueran desnudados por insectos nativos.

Por lo tanto, la “gestión de fachada” llegó a ser la práctica aceptada: administrar los parques escénicos para que los disfrutara el público pero con poca comprensión de las consecuencias ecológicas. A quienes estaban a cargo les parecía que mientras el desarrollo no afectase seriamente el panorama, los parques quedarían “intactos para su disfrute por las generaciones futuras”, como había ordenado el Congreso.

PREOCUPACIONES ECOLÓGICAS

Hacia mediados de la década de 1920, los biólogos de los parques se dieron cuenta de que la flora y la fauna son parte de vastos complejos ecológicos interrelacionados. No obstante, la consideración del Servicio de Parques Nacionales por la gestión científica basada en la investigación era tan mínima que cuando los programas de ciencias naturales del servicio finalmente se pusieron en marcha en 1929, lo hicieron sólo con los fondos privados de un biólogo acaudalado del Servicio de Parques, George M. Wright. El Servicio de Parques pronto comenzó a financiar sus programas, pero la influencia creciente de los biólogos dirigidos por Wright se redujo dramáticamente tras su muerte prematura en un accidente automovilístico a comienzos de 1936.

Pasaron casi tres décadas antes de que los biólogos, en oposición a un servicio de parques tradicionalista, pudieran renovar verdaderamente sus esfuerzos para influir en la gestión de los parques. Esta vez el apoyo fue externo. En 1963, un informe de la Academia Nacional de Ciencias criticó agudamente al Servicio de Parques

Nacionales, e instó a su administración a que comenzara a utilizar serias investigaciones científicas para asegurar la preservación de los sistemas ecológicos. La academia describió los parques como “un sistema interrelacionado de plantas, animales y hábitat” e insistió en que fueran considerados como “bancos biológicos”. El informe dejó claro que una administración interesada principalmente en mantener las vistas panorámicas no era suficiente.

También en 1963, una comisión asesora especial dirigida por el profesor A. Starker Leopold, de la Universidad de California, emitió la que fuera la declaración más influyente sobre gestión de parques desde la ley de 1916 que creó el Servicio de Parques Nacionales. El informe Leopold destacaba la necesidad de mejorar la administración ecológica y promovía la idea de que cada uno de los grandes parques nacionales debería presentar “una viñeta del Estados Unidos primitivo”. Declaraba que las comunidades de vida naturales de cada parque deberían “ser mantenidas o, donde fuera necesario, recreadas tanto como fuera posible a la condición que prevalecía antes de que el área fuera visitada por primera vez por el hombre blanco”.

Este enfoque reflejaba una conciencia de los grandes cambios ecológicos que los estadounidenses de origen europeo y su tecnología trajeron. Dondequiera que fuera posible en los grandes parques nacionales la restauración ecológica procuraría revertir los cambios. Por lo tanto, el informe Leopold colocó los cimientos para una fusión de la gestión de fachada con la gestión ecológica. El escenario primitivo que se iba a reconstruir sería valorado tanto por su mayor integridad ecológica como por su belleza física. Subsumido en este esfuerzo estaba el sentido urgente de que aunque el escenario majestuoso de los parques pudiera ser duradero, su diversidad biológica no sobreviviría sin un cambio de enfoque.

La influencia perdurable del informe Leopold provenía en parte de su persuasiva presentación de cuestiones ecológicas complejas. De una manera más sutil, sin embargo, su visión de un Estados Unidos primitivo tocaba cuerdas románticas y patrióticas, sugiriendo una especie de fantasía “del nuevo mundo”: los parques como tierra virgen. El Servicio de Parques deseaba seriamente creer en esta visión y presentarla al público. Llegaba muy cerca de las razones culturales más profundas de la existencia misma de los parques: el nacionalismo romántico que siempre ha fundamentado el apoyo del público a los mismos, con los panoramas de altas montañas y vastos espacios abiertos como frontera última y como símbolos geográficos poderosos de los orígenes y del destino nacional.

El informe Leopold impulsó los esfuerzos de los biólogos del Servicio de Parques para cambiar ciertas



© AP Images/The Daily Inter Lake, Jennifer Demonte

La hierba del oso, en el Parque Nacional de los Glaciares en Montana, es nativa de la región de las Montañas Rocosas. Los osos comen la planta en la primavera y también la usan como material para acolchar sus madrigueras. Las prácticas de gestión que se siguen desde hace varias décadas procuran proteger todos los elementos del parque, desde plantas delicadas e insectos hasta el espectáculo imponente de las montañas.

prácticas de gestión. Los parques trataron de lograr los efectos de los incendios naturales, por medio de prácticas de manejo de incendios desarrolladas según investigaciones en la materia. Los administradores de los parques también pusieron fin a los programas de fumigación con insecticidas, ofrecieron más protección a los depredadores nativos y procuraron reducir la población de especies exóticas especialmente destructoras, al tiempo que reintroducían especies nativas que habían desaparecido.

La gestión de los recursos naturales de los parques también se benefició con iniciativas legislativas, incluidas la Ley de vida silvestre (1946) y la Ley de especies en peligro de extinción (1973). Estas y otras leyes, particularmente la Ley de política nacional del medioambiente (1969), ayudaron a mejorar la gestión de los parques nacionales y abrieron las prácticas del Servicio de Parques Nacionales a un escrutinio mucho más amplio, incluso a la participación del público en su planificación.

No obstante el movimiento medioambiental de las décadas de 1960 y 1970, incluidos los informes Leopold y de la Academia Nacional de Ciencias, no se llegaron a alterar fundamentalmente las tradicionales prioridades del departamento de mantener la fachada escénica de la naturaleza. Los repetidos llamados a la ampliación de los programas de investigación, esenciales para una gestión ecológica sólida, recibieron apoyo insuficiente del Servicio de Parques, del Congreso o del público fuera de la comunidad medioambientalista.

EL DESAFÍO DE LOS RECURSOS NATURALES

A fines del siglo XX, con amenazas crecientes como el calentamiento global, el aumento de la población y la destrucción de hábitats, la reducción mundial de la diversidad biológica llamó la atención de forma importante respecto al concepto de los parques nacionales como laboratorios ecológicos y “depósitos genéticos”. Científicos y sectores cada vez más amplios del público estadounidense han visto los parques nacionales como un factor importante para la salud ecológica del planeta, depósitos de material genético e islas de naturaleza, bastiones contra el cambio irreversible o la desaparición de especies.

En 1997 publiqué *Preserving Nature in the National Parks: A History*, un análisis sumamente crítico de la gestión de recursos naturales por parte del Servicio de Parques Nacionales a través de las décadas. En respuesta, el Servicio de Parques casi inmediatamente comenzó a planificar una nueva y ambiciosa iniciativa de recursos naturales conocida como *El desafío de los recursos naturales*. La iniciativa, anunciada en agosto de 1999, rápidamente ganó el apoyo bipartidista en el Congreso que continúa

hasta ahora. Si se mira de forma acumulativa, el desafío incluye por mucho el incremento financiero y de personal más grande que se haya hecho en la gestión científica de recursos naturales en la historia del Servicio de Parques.

El desafío, de alcance verdaderamente integral, adquiere, aplica y disemina conocimiento científico entre profesionales y entre el público en general con la intención de lograr metas en cuanto a los recursos naturales así como para mejorar tanto los parques como la sociedad. Entre sus elementos específicos se cuentan programas acelerados para inventariar las especies nativas de los parques, tanto terrestres como acuáticas, vigilar cambios en su condición, y proteger y restaurar poblaciones en peligro al tiempo que se extraen las especies que no son nativas. El desafío también incluye mayor vigilancia del aire y del agua. La adquisición y preparación de personal de parques para lograr estos y otros objetivos ha sido un factor crítico, como lo ha sido el de mejorar las oportunidades para que el público disfrute y aprenda sobre los recursos naturales y su preservación.

El desafío de los recursos naturales inició una nueva era en la administración de los parques nacionales. Ha crecido hasta llegar a un grado de comprensión y cooperación sin precedentes entre la administración de fachada y la gestión científica de los parques nacionales. De manera importante, coloca al Servicio de Parques Nacionales en una posición mejor para hacer frente a las amenazas del medioambiente de este siglo. Finalmente, en los ámbitos del Congreso y del Servicio de Parques Nacionales, y por supuesto en la percepción colectiva estadounidense, el foco del desafío sobre la integridad de los ambientes naturales de los parques ha ayudado a asegurar una interpretación más amplia, de mayor inclusión ecológica, del mandato legislativo de 1916 de que los parques nacionales queden “intactos para su disfrute por las generaciones futuras”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Los parques pueden cambiar un país

Por Alvaro Ugalde



Foto Rick Stanley

Desde lo alto de la Península de Osa y bajo el resplandor de un sol poniente, se divisa el viejo bosque pluvial tropical que se extiende desde el Golfo Dulce hasta el Océano Pacífico.

En 1969, un joven estudiante de biología viajó de su Costa Rica natal a Estados Unidos para observar de cerca el sistema nacional de parques estadounidense. En 1970, el joven se convertía en el segundo empleado del entonces recién establecido sistema de parques de su país. Hoy, al hacer balance del desarrollo de esos parques durante los últimos cuarenta años, Álvaro Ugalde señala que la historia de Costa Rica se divide en dos etapas distintas: el antes y el después del compromiso adquirido por su población con la conservación de la diversidad biológica tan única de ese país para las generaciones futuras.

Álvaro Ugalde es considerado fundador del sistema de parques de Costa Rica. Ha sido su director dos veces y es figura prominente en otras organizaciones de conservación ambiental. En 1999, la revista Time lo incluyó en su lista de los principales líderes ambientales del siglo.

En 1969, tuve la oportunidad de observar de cerca y durante varios meses el Sistema Nacional de Parques de Estados Unidos como invitado al Seminario Internacional sobre Parques Nacionales y Reservas Equivalentes, un programa que hizo posible que junto a otros 25 participantes seleccionados de todo el mundo visitara varios parques de Estados Unidos. Durante nuestra visita sostuvimos reuniones con guardas forestales, biólogos, concesionarios; es decir, con todo tipo de personas vinculadas al sistema de parques de Estados Unidos.

No tenía pensado hacer una carrera profesional en el servicio de parques, ya que no existía tal cosa en Costa Rica. Sin embargo, al regresar a mi país, el congreso costarricense ya había aprobado la ley que autorizaba la creación de un sistema de parques. De modo que trabajé como voluntario durante seis meses en los inicios del sistema y luego fui contratado en 1970 como el segundo empleado del servicio de parques.



Foto Rick Stanley

El guacamayo rojo o escarlata, perteneciente a la familia de la cotorra, habita en los bosques pluviales de Costa Rica y otros lugares similares de la región. También conocido como Ara macao, este pájaro de brillantes colores anida en la copa de los árboles del bosque pluvial donde el espeso follaje lo protege de sus enemigos naturales.

Mi colega y primer director del sistema de parques, Mario Boza, también hizo este viaje de estudios a Estados Unidos auspiciado por el Servicio de Parques Nacionales estadounidense, que nos aportó el concepto de un sistema integrado de administración y operación de parques, acogida de visitantes, y conservación del suelo y de la naturaleza. Siempre he pensado que el sistema de Estados Unidos fue la ventana por la que divisamos el panorama completo.

Como biólogos, sabíamos que la protección de la diversidad biológica de nuestro país debería ser el propósito fundamental de nuestros parques. Nuestro pequeño país, cuyo territorio representa sólo una tercera parte del uno por ciento del área total de la tierra, aloja un cinco por ciento de todas las especies de la Tierra. Para ese entonces no se había generalizado en el mundo el uso de la palabra biodiversidad, pero las numerosas formas de vida que existían en el entorno tropical de nuestro país habían sido objeto de estudio durante décadas. Mis profesores en la Universidad de Costa Rica eran seres iluminados que nos transmitieron un aprecio por la ecología y la evolución. Ello coincidió con la percepción de que el desarrollo en mi país se realizaba a un ritmo muy, pero que muy acelerado.

LA CONSERVACIÓN DE COSTA RICA

Esa fue la idea que nos alentó a convencer a los costarricenses de lo que teníamos que hacer para establecer estos parques y para conservar aquello que era único en nuestro país. Lo que decíamos a la gente era que había que mantener a Costa Rica tal como era, pues una vez despojada de sus bosques y de su fauna silvestre ya no sería Costa Rica. Nuestra obligación era establecer parques y áreas protegidas para dejar un legado para el futuro, para nuestros hijos, para que conocieran el país como realmente era. No nos fue difícil difundir ese mensaje por todo el país. Un motivo secundario era el hecho de que el turismo sería un beneficio adicional de este esfuerzo.

La historia de Costa Rica se puede dividir entre el antes y el después de la creación de sus parques. El país sufrió una transformación total pocos años después de establecidos los parques. En la actualidad, no hay un costarricense que desconozca el tema de la conservación y de la riqueza natural de nuestro país, y son muy pocos los que no se benefician de los esfuerzos conservacionistas. Al fundarse los parques y las reservas se modificó el curso de nuestra nación y de la economía de nuestro país. Ahora

tenemos un nuevo paradigma de desarrollo, un país diferente al de hace cuarenta años.

Antes de 1970, no existían áreas protegidas y la mayoría de los lugares naturales estaban sometidos a las presiones de las actividades de minería, caza y explotación forestal, sobre todo la Península Osa, ¡que es el lugar más hermoso del universo!. Así lo digo porque es de una belleza increíble y posee una enorme diversidad biológica.



Foto Rick Stanley

Los órganos internos del sapo de cristal de Centroamérica son visibles a través de su transparente piel.

Desde el principio de nuestros intentos por rescatar Osa logramos cautivar la atención del mundo. Ahora la gente viene a conocer Osa y su economía no tiene nada que ver con la minería o la tala de árboles. Todo tiene que ver con la naturaleza.

En la actualidad, el sistema de Costa Rica sigue en desarrollo, pero todavía afrontamos problemas. Dentro de los parques, la caza y los incendios forestales que a veces se propagan son un problema. Sin embargo, el problema más serio se encuentra fuera de los parques. Cuando el desarrollo en un poblado cercano es desmedido, se observan los efectos de la ausencia de gobierno, de la falta de control y de la pobre coordinación entre los ministerios y otros organismos públicos. Todo ello se convierte en una situación perjudicial debido al exceso de edificaciones, a la contaminación del agua y a la falta de tratamiento de aguas negras. Ello sucede en lugares muy cercanos a algunos de los parques, por lo que es uno de los mayores problemas que afrontamos ahora, aparte de los efectos negativos que se vislumbran del cambio climático.

SALVAR EL PLANETA

Por aquellos años no sabíamos que el planeta estaba en peligro. Hoy, ya no somos ignorantes. El comportamiento de toda la comunidad humana es ahora fuente colectiva de las amenazas al planeta: el calentamiento global, el deterioro de la biosfera, la extinción de las especies y el deshielo de los polos son algunos de sus indicadores.

En mi país, las inundaciones son más frecuentes y los períodos de sequía son más largos. Los cambios climáticos han producido zonas más áridas y algunas de las especies de los ecosistemas en terrenos más bajos se desplazan ahora a la montaña. Los tucanes ahora anidan en lugares donde antes no vivían y lo mismo sucede con las hormigas. Estos cambios se extienden como una onda expansiva por toda la cadena biológica. Intentamos proteger la diversidad biológica en los parques, pero el efecto es notable en todo el país. Ha sido mucho lo que se ha hecho en Costa Rica para

conservar estas áreas protegidas, pero siguen siendo islas rodeadas de enormes problemas ambientales.

Ya no es posible seguir aplazando más el momento de dar la atención que requieren estas amenazas al planeta. No podemos permitirnos ese lujo. La dilación de las medidas en contra del calentamiento global equivale a la indiferencia sobre el tipo de planeta y de las condiciones de vida que legaremos a nuestros hijos. No obstante, como optimista que soy, creo firmemente que si todos hacemos algo, cada persona, familia, comunidad y gobierno, y si comenzamos ahora, el planeta responderá a nuestros cuidados y el éxito será nuestro. ■

La fundación O2 For Life Rainforest ha proporcionado algunos datos esenciales para la redacción de este artículo. La fundación se dedica a la conservación y protección de la naturaleza tropical y tiene bajo su tutela más de 200 hectáreas (unos 500 acres) de la región Osa.

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos

Trabajo que perdura

Por Chris Barter



Soy jefe de una cuadrilla de mantenimiento de senderos en el Parque Nacional Acadia. La cuadrilla sale a las seis de la mañana y regresa a las cuatro. Tras cargar nuestros morrales y herramientas a pie al sitio de la obra, dedicamos la mayor parte del tiempo a cortar, mover y construir con piedra. Es un trabajo duro y físico que requiere destrezas que se dominan con los años, pero la mayoría de nosotros no lo cambiaríamos por nada. Empecé a trabajar con la cuadrilla durante las vacaciones de verano de la universidad y 19 años más tarde sigo haciéndolo y amando este trabajo.

Por supuesto que hay que contar con la belleza del lugar. El parque Acadia está lleno de acantilados que surgen del océano, de bosques tranquilos, pájaros cantores, venados que cruzan los senderos, colimbo a la deriva en un lago... Existe también una satisfacción profunda del trabajo mismo: reparar escalones y caminos de piedra, construidos

a mano hace 80 ó 100 años, usando los mismos métodos de entonces, con la misma meta que han tenido los canteros desde la época de las pirámides hasta el presente, hacer algo que perdure y que sea significativo mucho después de nuestro paso por el mundo.

Lo más satisfactorio de todo es ver a los visitantes subir con facilidad una escalera que hemos construido o pasearse por una calzada elevada que hemos tendido sobre terreno pantanoso, mientras charlan sobre la vista o señalan algo en el firmamento sin pensar en el sendero en absoluto. En momentos como esos me doy cuenta que no tienen que hacerlo porque nosotros ya nos hemos cuidado de arreglar donde ponen sus pies, ahora y durante 100 años más, de manera que pueden concentrarse en cosas más importantes, como los acantilados que surgen del océano, los bosques tranquilos, los pájaros cantores, los venados que cruzan los senderos, los colimbo a la deriva en un lago.

Chris Barter es supervisor de una cuadrilla de mantenimiento de senderos en el Parque Nacional Acadia, Maine. Este artículo se publicó originalmente en la guía de dicho parque publicada por American Park Network. Para más información sobre visitas a los parques, véase OhRanger.com.

Parques de Estados Unidos: Cronología



Foto NPS

El presidente Teodoro Roosevelt, entusiasta de las actividades al aire libre, aparece en esta foto tomada en 1903 en el Parque Nacional Yellowstone. Roosevelt promulgó la Ley de Antigüedades de 1906, que instaba a la protección de los monumentos históricos y de las estructuras prehistóricas.

1926

El Congreso autoriza la creación de los parques nacionales Shenandoah, las montañas Great Smoky y la cueva Mammoth en la zona de los montes Apalaches. Su localización en el este de Estados Unidos hace que sean más accesibles para grandes núcleos de población y que el Congreso aumente su apoyo al sistema de parques.

1930

El criterio para designar los primeros parques fue su importancia en la historia del país más que su belleza natural. Entre esos sitios figuran el lugar de nacimiento

1872

El Congreso de Estados Unidos decretó la creación de Yellowstone, parque nacional de más de 800.000 hectáreas (2 millones de acres), que abarca territorios en los estados de Wyoming y Montana y lo declaró “parque público o lugar de recreo para beneficio y disfrute del pueblo”.

1890-1916

El Congreso aprobó la creación de otros trece parques de belleza natural. Entre los sitios designados como parques nacionales figuran el monte Rainier en Washington, Yosemite en California y las Montañas Rocosas en Colorado, todos ellos ubicados en el oeste del país.

1906

Promulgación de la Ley de Antigüedades que reconoce la importancia de conservar los lugares prehistóricos de los indígenas norteamericanos y autoriza al presidente a declarar sitios de valor histórico como monumentos nacionales. Para 1909, el presidente Teodoro Roosevelt había proclamado dieciocho monumentos nacionales.

1916

El Congreso aprobó la ley que establece el Servicio de Parques Nacionales (NPS) como la dependencia del Departamento de Interior de Estados Unidos responsable de la gestión de los 35 parques y monumentos bajo jurisdicción federal.



Foto NPS

Las carretas tiradas por caballos que recorrían por caminos tortuosos eran el único medio de transporte en los parques a principios de la década de 1900, fecha aproximada de esta fotografía tomada en Yellowstone.



Los automóviles hacen el recorrido por la ribera del lago Sylvan en el Parque Nacional de Yellowstone, como muestra esta foto tomada poco después de que se permitiera su entrada al parque. Este sitio natural, establecido como parque nacional en 1872, se extiende mayormente por Wyoming y aloja una amplia variedad de vida silvestre, así como una extraordinaria colección de géiseres y aguas termales.

importancia nacional que alientan y benefician al pueblo de Estados Unidos". Concede amplias facultades al Servicio de Parques Nacionales para desempeñar esa política.

1936

Aprobación de la Ley de Estudio de Parques, Vías y Recreo que concede autoridad al Servicio de Parques Nacionales para trabajar con otros organismos federales, estatales y locales, en la planificación de vías e instalaciones.

1941-1945

La Segunda Guerra Mundial causó una notable reducción en los fondos destinados a las operaciones de los parques, así como en el número de visitas del público.

1958-1962

El Congreso estableció la Comisión de Examen de Recursos de Recreo al Aire Libre con instrucciones de realizar un estudio de cuatro años de duración sobre varias cuestiones: las exigencias y necesidades del pueblo estadounidense para su recreo al aire libre, los recursos disponibles en el país para satisfacer dichas exigencias de recreo, y los programas y políticas que cubren esas necesidades en el presente y que lo harán en el futuro.

1963

Una comisión consultiva dirigida por el biólogo A. Starker Leopold hizo recomendaciones en cuanto a cambios significativos a hacer en la gestión de los recursos naturales y las comunidades ecológicas por el NPS

1964

Se aprueba la Ley para la Protección de Áreas Silvestres de Estados Unidos que propicia la protección de áreas "donde la Tierra y su comunidad viviente esté libre de la influencia del hombre, y donde el propio hombre sea un visitante que no permanezca".

de George Washington en Virginia y el lugar donde los ingleses se rindieron a las tropas estadounidenses en 1791 para dar fin a la guerra de la independencia estadounidense.

1933

Se consolida la administración de los parques y de los monumentos nacionales en el Servicio de Parques Nacionales, cuya autoridad se extiende sobre sitios que antes estaban bajo jurisdicción del Departamento de Guerra y del Servicio Forestal.

Se establece el Cuerpo Civil de Conservación (CCC) como parte de la política del *New Deal*, desarrollada por el presidente Franklin D. Roosevelt en respuesta a la depresión económica. En espacio de pocos años, más de 120.000 empleados de CCC trabajaban construyendo senderos, albergues e instalaciones para turistas ubicados en los parques nacionales.

1935

Aprobación de la Ley de Sitios Históricos con el fin de crear "una política nacional de conservación para el uso y disfrute público de sitios, edificios y objetos históricos de

NPS Colección de fotografías históricas.



En 1968, el presidente Lyndon Johnson firmó la ley que estableció el Sistema Nacional de Senderos y el Sistema Nacional de Ríos Naturales y Panorámicos.

© AP Images/Charles Lashadi

1965

Se aprueba la Ley para el Fondo de Conservación de Recursos de Suelo y Agua que destina los ingresos obtenidos del pago de admisión de visitantes, de la venta de propiedades excedentes y de otras fuentes de adquisición de tierras para la creación de parques estatales o federales.

1966

La Ley Nacional para la Conservación Histórica incluye todos los parques históricos de la lista oficial del Registro Nacional de Lugares Históricos y faculta a los funcionarios de organismos estatales y federales de conservación para revisar la gestión de tales lugares históricos.

1968

El presidente Lyndon B. Johnson firma la Ley del Sistema Nacional de Senderos y la Ley de Sistema Nacional de Ríos Naturales y Panorámicos. La primera propicia la creación

de senderos accesibles para actividades de recreación en zonas urbanas y de senderos panorámicos en zonas aisladas. La ley sobre ríos establece la política nacional para la conservación de ciertos ríos “de notable y extraordinario valor panorámico, recreativo, geológico, histórico, cultural, de pesca y vida silvestre, y otros valores similares”.

1970

El Congreso aprueba la ley de Facultades Generales, que codifica las políticas del NPS relativas a los diversos enfoques de gestión de los distintos sitios naturales, históricos y de recreo.

1978

La Ley de Parques Nacionales y Áreas de Recreo autoriza la anexión de 15 nuevos parques al sistema nacional. Una de las incluidas es el Área de Recreación de las Montañas de Santa Mónica en California, que contiene terrenos con montañas escarpadas, playas arenosas y un litoral rocoso.

1980

Aprobación de la ley de Interés Nacional para la Conservación de Tierras de Alaska que aumenta la extensión territorial bajo la jurisdicción del NPS en un 50 por ciento hasta alcanzar un total aproximado de 20 millones de hectáreas (47 millones de acres).

1981

Se inicia el Programa de Restauración y Mejoras de Parques que tiene un presupuesto de más de mil millones de dólares durante cinco años para estabilizar y actualizar los recursos e instalaciones existentes en los parques.

2006

El presidente George W. Bush anuncia la Iniciativa del Centenario del Sistema Nacional de Parques, que establece un fondo paralelo a las contribuciones filantrópicas y del gobierno que beneficiará a los parques en los años previos al centenario.

2016

Se celebrará el centenario del Servicio de Parques Nacionales.

La información contenida en esta cronología es un extracto de la publicación del Servicio de Parques Nacionales del año 2005 The National Parks: Shaping the System.

Lugares especiales que unen a todos los estadounidenses

Entrevista con With Mary A. Bomar



Mary A. Bomar; directora del NPS desde 2006. Dirige a 20.000 empleados y a 140.000 voluntarios que gestionan casi 400 parques.

Mary A. Bomar es la decimoséptima persona en ocupar la dirección del Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos; fue nombrada en el año 2006 tras haber trabajado durante dieciséis años en diferentes dependencias de los parques. En una entrevista por escrito con eJournal USA, la directora Bomar explica por qué se ha dedicado al sistema de parques nacionales de Estados Unidos, y sus esperanzas para hacerlo entrar al siglo XXI.

Pregunta: ¿En qué sentido el Servicio de Parques Nacionales es representativo de toda la historia estadounidense, de la colonización y expansión del país?

Bomar: El Servicio de Parques Nacionales es, en todo sentido, representativo de todo lo que abarca la historia estadounidense. Administramos áreas que preservan la historia y la experiencia cultural estadounidenses desde los primeros poblados permanentes en Jamestown, Virginia, hasta la lucha por la independencia, desde la expansión de este país y las guerras en que hemos luchado, hasta los padecimientos de los indígenas norteamericanos y de las minorías. Gestionamos áreas que destacan todos los aspectos de nuestro crecimiento como país, desde las cosas buenas que hemos logrado hasta nuestros trapos sucios.

Los visitantes llegan de todo el país y de todo el mundo para ver lugares que reflejan el espíritu estadounidense y ciertamente para escuchar los relatos de heroísmo y sacrificio, pero también relatos más tristes que son parte de lo que somos.

Siempre digo que “hay lugares especiales que nos unen a todos como estadounidenses, y los parques nacionales son esos lugares”.

Pregunta: ¿De qué modo su propia vida añade otro capítulo a este relato?

Bomar: Me gusta decir, y me enorgullece llamarme así, que soy “estadounidense por decisión propia”. Juré fidelidad a la Constitución de Estados Unidos el 28 de octubre de 1977 en Spokane, Washington; fue un momento de mucho orgullo en mi vida y la de mi familia.

Mi relato es una historia estadounidense y una historia de inmigración. Mi familia era dueña de una gran compañía fabricante de géneros de punto en Leicester, Inglaterra. Fui muy afortunada al ser criada por padres maravillosos, junto con cuatro hermanos y una hermana. Mi amor por la preservación proviene de vivir en aldeas encantadoras de la campiña inglesa. Mi familia sentía un verdadero amor por la preservación histórica.

Cuando era niña, viví algún tiempo en Estados Unidos. Visité el Gran Cañón, el Bosque Petrificado, el puente *Golden Gate*, el monte Rushmore y muchos otros parques nacionales. Estos viajes me ofrecieron una educación que ninguna escuela pudo haberme dado: ver y experimentar las culturas estadounidenses de todos los estados. Estas maravillosas experiencias infantiles me inspiraron una fuerte pasión por los paisajes, culturas y



© AP Images/Elise Amendola

Las sillas iluminadas representan a las víctimas del atentado con bomba contra un edificio federal en la Ciudad de Oklahoma, en Oklahoma, en 1995. Bomar era superintendente del sitio cuando fue inaugurado en 2000. El lugar está afiliado al Servicio de Parques Nacionales, pero es propiedad y lo opera la Fundación del Monumento Conmemorativo Nacional de la Ciudad de Oklahoma.

gentes de Estados Unidos. Esa es la razón por la que, en verdad, creo que el Servicio de Parques Nacionales es la mayor universidad del mundo.

Me uní al Servicio de Parques Nacionales en 1990 y trabajé en varios parques y regiones diferentes, aumentando siempre el aprecio que siento y el conocimiento del sistema de parques como un todo, en toda su diversidad y extensión. Fui nombrada directora en el año 2006, tras desempeñarme como directora de la región nordeste, que incluye el Palacio de la Independencia en Filadelfia, donde los fundadores del país comprometieron sus “vidas, fortunas y sagrado honor” a la causa de la libertad.

Pero no se trata de mí. Se trata de la continua relevancia de los parques nacionales y de la preservación de los recursos naturales y culturales para nuestros nietos. Mi perspectiva es conectar a cada estadounidense con los parques y asegurar la sustentabilidad financiera y la protección de los recursos de los parques.

Cualquier cosa que logre, lo haré con la ayuda de los más de 20.000 hombres y mujeres que trabajan con tanto empeño, cada día, por este organismo, ellos son los que llegarán hasta los niños de nuestra nación y los entusiasmarán con la naturaleza, la ciencia y la historia.

Sólo espero darles los instrumentos que necesitan para hacer su trabajo y ser la voz del país.

Pregunta: ¿Cuáles considera usted que son los mayores desafíos que encara hoy el Servicio de Parques Nacionales?

Bomar: El Servicio de Parques Nacionales encara varios desafíos al comienzo el siglo XXI. Permítanme enumerarlos:

- Dar nueva energía al apoyo del pueblo estadounidense a los parques nacionales y rejuvenecer su orgullo en la “mejor idea que Estados Unidos haya tenido nunca”.
- Mejorar las capacidades del sistema para el siglo XXI, con el fin de satisfacer las necesidades de una población cambiante, lo cual incluye el reclutamiento, retención, adiestramiento y preparación de una nueva generación de líderes para el servicio.
- Llegar hasta nuestro numeroso público y variar nuestros métodos para estar a la par de la tecnología de hoy y la demografía rápidamente cambiante de nuestro país. Eso es para mí de importancia primordial.

Nuestros superintendentes y personal trabajan siempre para ofrecer experiencias de calidad en nuestros parques. Para mantenernos a la par de los gustos, la tecnología y la cambiante demografía del siglo XXI hemos organizado



Un guarda forestal del Parque histórico nacional Harpers Ferry en Virginia Occidental felicita a un joven guarda forestal recién reclutado. Los jóvenes se unen a la misión del Servicio de Parques de preservar y proteger la historia de una población del siglo XIX que desempeñó un papel clave en la Guerra Civil estadounidense.

exhibiciones multilingües y táctiles, al igual que nuevas estrategias de accesibilidad, y nos mantenemos actualizados en la tecnología moderna mediante información basada en la *Web*, *podcasts* y giras guiadas por teléfonos celulares, por mencionar sólo algunos recursos.

Debemos hacer que nuestros parques sean lugares más vibrantes, atractivos e incitantes mediante la mejora de nuestra infraestructura, y tenemos que reclutar, adiestrar y desarrollar una nueva generación de líderes del siglo XXI.

Pregunta: A los parques se los menciona a menudo como una de las instituciones nacionales más apreciadas, pero, hay ciertas situaciones en las que ciertamente surgen disputas en torno al modo en que un lugar debe ser gestionado o a cómo presentar una narración histórica. ¿Cómo afronta usted esas situaciones?

Bomar: Por supuesto, hay ocasiones en que la opinión pública expresa diferencias tajantes y tenemos que reconstruir relaciones con vecinos de los parques, asociados y la comunidad turística. Si escuchamos, aprendemos y actuamos para incluir al público y a nuestros asociados del turismo en las cuestiones de los parques, podemos resolver esas diferencias tajantes. Generalmente hemos tenido mucho éxito al crear relaciones sobresalientes con estos socios comunitarios y superar conceptos erróneos o desacuerdos. A fin de cuentas, todos queremos lo mismo.

En mis 18 años con el Servicio de Parques Nacionales, me he hecho conocer por unir a la gente. En el año 2000 era superintendente del Monumento Conmemorativo Nacional de la Ciudad de Oklahoma, el sitio del atentado con bomba contra el Edificio Federal Murrah (en el que murieron 168 personas). Cuando nos preparábamos para inaugurarlos, muchos en la comunidad tenían los sentimientos a flor de piel, como uno puede imaginar tras una tragedia de esa magnitud. Trabajé con familiares,

supervivientes, rescatadores y los gobiernos estatal y locales para asegurarnos de que se escuchara cada voz. Es importante, de hecho, es crítico, oír a todos, incluso lo que yo llamo la “rueda que rechina”.

Pregunta: Parte del mandato del Servicio de Parques Nacionales es preservar los parques para las generaciones futuras. ¿Podría usted explicarnos algunos de los programas educativos del servicio que trabajen para asegurar que los jóvenes se conviertan en adultos que comprendan el significado de conservar los lugares naturales, históricos y culturales?

Bomar: Los programas educativos del Servicio de Parques Nacionales tienen el propósito de enriquecer las vidas y mejorar la enseñanza, de alimentar el aprecio que la gente siente por los parques y otros lugares especiales y, por lo tanto, ayudar a preservar el legado estadounidense. Nuestro programa *Los parques son aulas* (PAC) se creó para estimular un esfuerzo educativo más amplio, mediante una diversidad de actividades, de modo que el público quede mejor informado acerca de los procesos científicos, históricos y culturales y de investigación. El público podría después aplicar ese conocimiento al planteamiento de su propia ética para la toma de decisiones y la gestión. Queremos ayudar a la gente a desarrollar un sentimiento de gestión de por vida en relación con los parques, a través de programas que realmente involucren a todos en actividades tales como exhibiciones, películas, programas interpretativos y cosas así.

Nuestro programa principal “dentro del parque” para niños y familias es el programa *Jóvenes Guardas Forestales*, que alienta a los niños a “explorar, aprender y proteger”. Cuando los *jóvenes guardas forestales* y sus familias llegan a un parque emplean, según van explorándolo, folletos de actividades diseñadas especialmente para ellos. Estos folletos cuentan la historia del parque y muestran aspectos que, de otro modo, podrían pasar inadvertidos. Mientras exploran el parque, aprenden más acerca de la historia del país, su propio patrimonio cultural y la naturaleza que compartimos. También hay una parte de “protección” en la actividad. Los *jóvenes guardas forestales*, cerca de 500.000 cada año, descubren cosas que pueden hacer — en el parque y en sus hogares — para ayudar a asegurar que en el futuro haya parques que visitar.

La mayoría de los *jóvenes guardas forestales* tiene entre 7 y 12 años, y esperamos que encuentren que esta es una manera agradable de establecer un nuevo tipo de conexión con los parques nacionales favoritos, lugares que dieron forma a la historia del país, lugares de belleza natural y prodigio científico; y por supuesto, lo que realmente tratamos de hacer es involucrar a los niños y a sus familias, y desafiarles a que inicien el proceso de hacerse cargo y cuidar de sus parques nacionales. ■

Cuando un parque no es un parque

Un parque, según una definición tradicional, es un ambiente en el que hay tierras boscosas, flores y senderos serpenteantes, a donde uno va para recrearse, pero algunos sitios que mantiene el Servicio de Parques Nacionales no encajan de ninguna manera en esta descripción. Eche una ojeada al índice de las 391 “unidades” que componen el sistema de Parques Nacionales (NPS), y encontrará campos de batalla, parques militares, sitios históricos, monumentos recordatorios, ríos, costas marinas y senderos; y también parques.

Han pasado más de 130 años desde que en 1872 se designó el primer parque nacional de Estados Unidos. De hecho, ese primer parque, Yellowstone, ya había entrado en la edad mediana para la época en que se creó el Servicio de Parques Nacionales en 1916, para que fuera el organismo responsable de supervisar esos atesorados lugares nacionales. Con el paso de las décadas, el concepto de los sitios que merecen la protección federal ha variado y evolucionado.



El Palacio de la Independencia en Filadelfia, Pensilvania, es una estructura de la era colonial en la que George Washington fue nombrado comandante en jefe del Ejército Continental en 1775, y en el que en 1776 se aprobó la Declaración de la Independencia de Estados Unidos. El Palacio de la Independencia es el elemento central de un parque que serpentea a través de 20 cuadras del centro histórico de la Filadelfia del siglo XVIII e incluye más de una docena de edificios históricos.

© AP Images/Matt Rourke

Ya sea que se conozcan oficialmente como monumentos, parques, sitios históricos o alguna de las otras veinte categorías de parques, los lugares elegidos por las diferentes generaciones para darles protecciones y preservación especiales dicen mucho de los valores de Estados Unidos y la historia que quieren salvar para el futuro.

Los parques nacionales contienen una diversidad de recursos y abarcan grandes áreas de tierra o agua para ayudar a ofrecer protección adecuada a estas características naturales. El Parque nacional de las montañas *Great Smoky* en el sudeste de Estados Unidos y el Gran Cañón en el suroeste son los dos sitios más populares en su categoría.

Los monumentos nacionales preservan por lo menos un recurso significativo a nivel nacional. Tanto el cañón de Chelly, en Arizona, como las ruinas de Casa Grande son restos de viviendas de pueblos antiguos y han sido designados monumentos nacionales. La estatua de la Libertad, en el puerto de Nueva York, donada a Estados Unidos por los franceses en homenaje al centenario estadounidense en 1876, ha sido también designada monumento nacional.

Los parques y sitios históricos nacionales son lugares donde estuvo en juego, para bien o para mal, el destino del país, y pueden incluir también parques militares y campos de batalla. El Parque histórico nacional de la Independencia incluye edificios y sitios en Filadelfia, Pensilvania, donde los colonos norteamericanos rebeldes trazaron los planes para declarar su independencia de la corona británica. El Sitio histórico nacional de Manzanar, en el este de California, protege e interpreta el lugar donde los estadounidenses de origen japonés fueron internados

durante la Segunda Guerra Mundial. Este grupo incluye también el Parque militar nacional de Gettysburg (Pensilvania), que en 1863 fue escenario de una significativa batalla de la guerra civil estadounidense.



El Parque Nacional Militar de Chickamauga y Chattanooga, en la frontera entre Georgia y Tennessee señala el sitio de varias batallas decisivas de la Guerra Civil estadounidense en 1863. Fue establecido en 1890, bajo jurisdicción del Departamento de Guerra, como el primer parque militar. El sitio se transfirió en 1933 al Servicio de Parques Nacionales. Es uno de los 24 campos de batalla del sistema.

Un remero en el Lago Superior; cerca de la orilla conocida como Pictured Rocks, en Michigan. Acantilados, dunas de arena, cascadas y las aguas del lago son los atractivos de este parque, que sigue la línea de la costa del lago a lo largo de 64 kilómetros.



Los monumentos conmemorativos nacionales son primordialmente sitios conmemorativos que no tienen necesariamente una vinculación geográfica con su tema. Los monumentos conmemorativos de la ciudad de Washington rinden homenaje a la Segunda Guerra mundial y a las guerras de Corea y Vietnam. La designación de monumento conmemorativo se concede también con frecuencia a sitios que rinden homenaje a ex presidentes, ya sean estatuas que rinden honores a líderes del pasado o a las residencias mismas de esas personas.

Las carreteras nacionales importantes, costas marinas, costas de lagos, ríos, cauces de ríos, caminos escénicos y áreas de recreación son algunas de las otras designaciones especiales de los casi 400 sitios sobre los que tienen jurisdicción el Servicio de Parques Nacionales.

Una “unidad” de parques nacionales en una categoría exclusiva es el **Parque Nacional para Actuaciones Escénicas Wolf Trap**. Situado a las afueras de la ciudad de Washington, en el norte de Virginia, cada verano se muestran en los escenarios del centro cerca de 100 actuaciones, que presentan a artistas de toda una gama de géneros. En el verano de 2008 figuran en el programa actuaciones de la Orquesta Sinfónica Nacional, una compañía de óperas de Gilbert y Sullivan, la cantante de música de género campesino estadounidense Trisha Yearwood y el guitarrista de jazz George Benson. ■

Guardas forestales y guías suizos



Colectión de fotografías históricas NPS.

Un guarda forestal instruye sobre la vida marina en el Parque Nacional Acadia en 1961.

En décadas recientes, el Servicio de Parques Nacionales (NPS) de Estados Unidos ha compartido su experiencia con muchos países dedicados a desarrollar, ampliar y mejorar sus parques y sus trabajos de conservación, pero esto ha sido una vía unidireccional, el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos también se ha beneficiado directamente de ese compromiso internacional. Hace algunas décadas, por ejemplo, el Servicio de Parques Nacionales adoptó una práctica europea al crear lo que ha llegado a ser una de las principales atracciones en los parques de Estados Unidos.

Durante los primeros años después de que el Congreso estableciera en 1916 el Servicio de

Parques Nacionales, Steven Mather, el primer director del organismo, procuró asesoramiento en cuanto a la creación de senderos naturales para los visitantes así como para ofrecerles una explicación e interpretación de las características de los parques. Con este fin se dirigió a George Goethe, un filántropo y conservacionista de California.

Goethe y su esposa habían viajado a Europa, viaje que sólo unos pocos estadounidenses privilegiados de esa época habían hecho. Allí vieron cómo grupos de niños escolares ascendían los senderos alpinos, guiados por sus maestros, que les impartían información acerca de las flores, las plantas y lo que veían a lo largo del camino. Goethe aprendió que las excursiones eran más que algo meramente educativo.

Los suizos consideraban que las lecciones sobre el panorama eran un instrumento que ayudaba a crear un sentido de unidad y de aprecio por el lugar entre los diversos grupos étnicos y lingüísticos que trataban de convivir en el pequeño y montañoso país. La lógica seguida por los suizos era que al compartir los niños la belleza y las maravillas de su país durante estas excursiones, desarrollaban también un patriotismo y orgullo comunes que compartirían entre ellos a pesar de las diferencias de idioma y de religión en sus familias.

Goethe y su esposa determinaron que en Estados Unidos, con sus muchos ciudadanos de diversos antecedentes, la gente también se beneficiaría al compartir la sensación de maravilla que les infundirían las explicaciones sobre la naturaleza impartidas por un guía. Contrataron a naturalistas y botánicos para que actuaran de guías en excursiones como éstas, en lugares turísticos privados del lago Tahoe, un pintoresco lago situado en las montañas de la Sierra Nevada, en la frontera entre California y Nevada.

Hacia 1920, los Goethe y sus guías habían adquirido tanta experiencia y habían tenido tanto éxito en sus esfuerzos que el director Mather les invitó a que iniciaran un programa similar en el Parque Nacional Yosemite. En un comunicado de prensa emitido en 1960, el Departamento de Interior celebraba las décadas de éxito que empezaron con los Goethe: “Los esfuerzos originales, el entusiasmo y el apoyo financiero incansable a la idea del ‘guía naturalista’ del Dr. Goethe y su esposa se han convertido en el programa interpretativo de hoy día, personificado en los guardas forestales uniformados que son naturalistas, historiadores y arqueólogos del Servicio de Parques Nacionales y que guían a los visitantes en los mismos”. Este programa interpretativo, dijo el director Conrad Wirth “ha hecho que el sistema de parques sea una institución educativa fascinante y única”.

En el siglo XXI, la tradición de los guías alpinos continúa viviendo en unos 5.000 guías del Servicio de Parques Nacionales dedicados a compartir el deleite y la maravilla de los parques con más de 275 millones de visitantes cada año. ■

Las rocas llaman

Por Bob Spoelhof



Cuán vívidas son las imágenes que trae a la mente el nombre “Valle de la Muerte”. La mayoría de los visitantes esperan ver dunas resplandecientes bajo el sol. Lagartos deslizándose por la grava para esconderse debajo de una piedra son parte del cuadro. Cactus, en espera del momento de florecer, salpican las colinas. Esto es lo que se podría esperar. Lo que sorprende a la mayoría de los visitantes es que el parque denominado Valle de la Muerte pueda contener una belleza tan increíble. Las rocas, áridas, desnudas y de múltiples colores, piden ser fotografiadas. Las montañas distantes y las salinas fulgurantes exigen ser exploradas. Para mí, el desierto es mucho más de lo que jamás pude imaginarme.

Mi esposa y yo visitamos este lugar por primera vez hace cinco años, después de hacer trabajos voluntarios en otro parque en un desierto. Como geólogo me impresionó muchísimo la presencia de procesos geológicos tan recientes que me sentí abrumado. Un año más tarde, servíamos como voluntarios en el Valle de la Muerte, el lugar de mis sueños. Luego se presentaron posiciones con salario y ahora, nuestro enamoramiento del desierto ha crecido cada uno de los cuatro últimos años.

Mi gran amor por la geología del Valle de la Muerte me ha hecho observar y estudiar, en un esfuerzo por sintetizar las complicaciones evidentes en cada afloramiento rocoso. He visto que el Valle de la Muerte y su geología representan mucho del oeste de Estados Unidos. Los amplios valles y las sierras intermedias son típicos de la mayor parte de Utah, Nevada y Arizona. Aquí se ven las líneas de las fallas geológicas perfectamente grabadas que son también evidentes en el sur de California. La geología aquí tiene elementos de todos los estados circundantes.

Aunque el Valle de la Muerte representa el paisaje geológico del gran suroeste de Estados Unidos, su belleza y complejidad únicas continúan intrigándome y espero que así sea también para los visitantes durante los años venideros.

Bob Spoelhof es guarda forestal y guía del Parque Nacional del Valle de la Muerte, en California. Este artículo se publicó originalmente en inglés en la guía de dicho parque publicada por American Park Network. Para más información sobre visitas a los parques, véase OhRanger.com.

Un clima de cambio

Por Jeff Renniecke



Los glaciares que dieron su nombre al Parque Nacional de los Glaciares se han reducido hasta llegar a la tercera parte del tamaño que alcanzaban hace más de 100 años, según indica un estudio del Servicio Geológico de Estados Unidos. La marisma de agua dulce de los Everglades se ve amenazada por la intrusión del agua salada de la cercana Bahía de la Florida. El cambio climático es una realidad para el Sistema de Parques Nacionales, y se empiezan a tomar medidas integrales para reducir las emisiones de carbono.

Jeff Renniecke enseña en la Escuela Conserve de North Woods, Wisconsin. Este artículo es una reproducción de una versión previa que apareció originalmente en la edición del otoño del 2007 de la revista National Parks, publicación de la Asociación para la Conservación de Parques Nacionales, organización privada sin fines de lucro dedicada a la protección y mejora de los parques estadounidenses.

Desde la mezcla de niebla y humo que van en aumento en las montañas *Great Smoky* hasta la disminución de las pozas lugar de cría de las aves acuáticas, ningún rincón del sistema de parques nacionales está fuera del alcance de los dedos ardientes del cambio climático. “Es el mayor reto que nunca hayamos encarado”, dice Mark Wenzler, director del programa de aire puro de la Asociación de Conservación de Parques Nacionales, “un reto que amenaza cambiar la trama misma de

Un servicio de autobuses transbordadores en el Parque Nacional de Zion, en Utah, ha reemplazado, en las carreteras del parque, a la mayoría de los vehículos privados, eliminando así de la atmósfera más de 14.000 toneladas de gases del efecto invernadero. Los autobuses han mejorado también el hábitat de la fauna silvestre, han reducido el ruido y han aumentado la seguridad.

los lugares que llamamos parques nacionales”. La realidad de ese reto ha creado lo que Wenzler llama “un sentido real de urgencia para actuar”.

Uno de los resultados de esa urgencia ha sido la creación del programa “Parques Amigos del Clima” (*Climate Friendly Parks - CFP*), iniciativa cooperativa de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos y el Servicio

de Parques Nacionales. Iniciado en el año 2003, el CFP tiene tres objetivos: adiestrar al personal de los parques en cuanto al cambio climático; ayudar a los parques a evaluar, vigilar y disminuir su propio impacto ambiental; así como mostrar a los visitantes el modo en que el cambio climático puede afectar los parques y ofrecer ejemplos gráficos de las maneras en que pueden involucrarse en la solución. Se solicita a los parques que celebren talleres CFP, que desarrollen planes de acción y que continuamente observen y evalúen el progreso mientras estén en proceso de convertirse en parques amigos del clima. Hasta hoy, diez parques nacionales, entre ellos *Water Gap* de Delaware, *Everglades*, Bahía de los Glaciares, Yosemite y Zion han celebrado talleres, y hay más en preparación. Se trata de una nueva perspectiva de nuestros parques, dice Shawn Norton, uno de los coordinadores del programa. Y cuando se le pide que describa el parque amigo del clima llevado a la perfección, habla con un celo de visionario.

“Un perfecto parque amigo del clima es primero y antes que nada neutro, y no añade emisiones de carbono a la atmósfera”, dice Norton. Cuando uno entra al parque se le ofrece información sobre prácticas sostenibles, junto con un mapa de senderos y un pase para andar por ellos. En lugar de un enredo causado por demasiados automóviles privados y contaminantes que luchan por unos pocos lugares de estacionamiento, uno aborda un sistema de transbordadores propulsados con energía alternativa que lo llevan rápida, silenciosa y de forma limpia a cualquier parte del parque a donde quiera ir. El centro de visitantes, que se funde de modo casi invisible con el paisaje debido a su arquitectura integrada en lo natural y trazado paisajístico, y que incluso tiene un “tejado verde” de plantas autóctonas, es una instalación de energía limpia que aprovecha la energía solar, eólica o geotérmica, con tecnología LED y luz natural. La comida que se compra en el merendero es orgánica y de origen local. Los objetos de arte de la tienda de regalos están hechos con materiales reciclados tales como vidrio y aluminio. Los baños están equipados con inodoros de volumen reducido y grifos que se cierran automáticamente para economizar agua, y los productos utilizados en su limpieza son no tóxicos. Los vehículos de los guardas forestales que patrullan el parque no emiten contaminantes dañinos. Los edificios más apartados están dotados de paneles fotovoltaicos para satisfacer sus propias necesidades energéticas. Y carteles indicativos lo explican todo a los visitantes, además de ofrecer sugerencias sobre cómo reducir su propio impacto ecológico mientras están el parque y de regreso en sus hogares.

Esta perspectiva no es tampoco una simple ensoñación futurista. “No estamos muy lejos de hacer que mucho de esto sea realidad”, dice Norton. “Podemos reducir sustancialmente nuestro consumo de energía. Podemos reducir nuestras emisiones de forma importante. Podemos

reducir nuestro consumo de agua utilizando tecnologías actuales, y, si nos empeñamos en ello, podríamos hacerlo en diez años en casi todos los parques. Apenas hemos empezado, pero más parques se suman cada día”.

Uno de esos parques es Zion, en Utah. En el año 2000, un sistema de transbordadores reemplazó cada día a 5.000 vehículos privados con 30 autobuses que utilizan propano, lo que reduce en casi 14.000 toneladas las emisiones de gases de efecto invernadero que, de otro modo, habrían cubierto los cielos del parque en el curso de un año. Un nuevo centro “ecológico” de visitantes aprovecha la energía solar para cubrir el 30 por ciento de sus necesidades energéticas, saca partido de la luz natural para proporcionar el 80 por ciento de la iluminación que necesita y proporciona grandes torres de enfriamiento que proveen aire acondicionado creado con poca energía en verano así como un sistema de calefacción pasiva con una pared *Trombe*, una pared frente da al sol y que está hecha con materiales que absorben el calor, tales como el adobe o la piedra, con el fin de almacenar calor para los días más fríos. Considerada un modelo para la construcción en los parques nacionales, la nueva instalación reduce el consumo de energía alrededor de un 75 por ciento y elimina cada año más de 136.000 kilogramos de emisiones de gases del efecto invernadero.

Menos visibles son el mayor uso de materiales de construcción no perjudiciales para el medioambiente y productos de limpieza no tóxicos, así como un incremento radical en las iniciativas de reciclaje dentro del parque. “La iniciativa Parques Amigos del Clima nos permitió ocuparnos de la gestión ambiental y el cambio climático mientras identificábamos las áreas prioritarias de nuestro sistema de gestión ambiental”, dice Jock Withworth, superintendente de Zion. “Ahora tenemos una mejor idea de los impactos del cambio climático en los recursos naturales y culturales del parque, y podemos identificar posibles soluciones”.

El cambio va llegando a nuestros parques nacionales, eso es evidente. El aspecto que tendrá ese cambio y la forma en que el personal, los visitantes y los parques mismos se adaptarán a esta nueva realidad no se ha aclarado todavía. Pero, como señala Bob Krumenaker, superintendente de la Isla del Apóstol, “Aquellos que estamos en el Servicio de Parques Nacionales tenemos un negocio a perpetuidad. Cualesquiera que sean los cambios que sufra el clima, nuestros parques seguirán allí. Ante el cambio climático mundial, nuestros parques pueden cobrar una importancia aún mayor como uno de los lugares más primitivos, intocados y ecológicamente significativos que quedan en el planeta”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente el punto de vista ni la política del gobierno de Estados Unidos.

Rechazar a los invasores

Desde las aguas de los estuarios hasta los vastos bosques y valles de las tierras públicas, incluso hasta los jardines de nuestros hogares, la invasión de especies vegetales es un serio problema ambiental en Estados Unidos y en muchas otras partes del mundo.



© AP Images/Roger Alford

Un equipo del NPS extirpa la planta invasora kudzu, en Cumberland Gap, cerca de Middlesboro, Kentucky.

Comienza con la importación no intencional o la introducción deliberada e imprudente de una planta que procede de un ecosistema totalmente diferente. Depositada en un nuevo ambiente, sin los controles naturales de su propio y delicadamente equilibrado ecosistema, una planta exótica puede sofocar a las especies nativas de un ecosistema, a veces hasta el punto de anularlas por completo. En algunos casos, esta invasión puede amenazar la supervivencia misma de plantas nativas que son exclusivas de las condiciones ambientales que distinguen un hábitat.

La introducción de especies en el continente americano, bien intencionada pero imprudente desde el punto de vista ambiental, data de los primeros años de la colonización europea, mucho antes de que las consecuencias biológicas y ambientales de tales acciones llegaran a comprenderse. El reconocimiento pleno del problema de las especies invasoras en los parques nacionales se produjo en la década de 1960, con la publicación del histórico *Informe Leopold*, así llamado en honor a un destacado biólogo que dirigió un estudio sobre la gestión ecológica de los parques.

Hoy, el Servicio de Parques Nacionales de Estados Unidos (NPS) aborda el problema de las especies invasoras junto con los Equipos de Gestión de Plantas Exóticas (EPMT). Los EPMT se establecieron para ofrecer una estructura y una respuesta inicial a la invasión de plantas exóticas en los parques. Los dieciséis equipos están situados por todo Estados Unidos, y cada uno sirve una red regional de parques. Los EPMT desempeñan una función creciente como expertos regionales en la gestión de vegetación y especies invasoras. Los equipos ayudan también a los parques mediante planes de gestión de vegetación y cumplimiento de disposiciones ambientales. Durante los últimos cinco años, los EPMT han gestionado o tratado unas 14.000 hectáreas, han trabajado en más de 200 parques y se han ocupado de más de 300 especies vegetales invasoras. A las plantas invasoras se las maneja mediante diversas técnicas de control – inclusive la erradicación manual, química, biológica y mecánica – todo con el objetivo de controlar la proliferación o reducir la densidad del crecimiento.

La labor de los equipos ha recibido el apoyo de más de 25.000 horas de trabajo voluntario en apoyo a la conservación. De igual modo, la Asociación de Conservación Estudiantil (*Student Conservation Association*), organización nacional de jóvenes voluntarios que trabajan para mejorar las tierras públicas, ha sido un asociado importante en esta tarea para controlar especies invasoras.

Para ayudar a controlar las especies invasoras, el Servicio de Parques Nacionales cuenta también con la participación de la generación más joven de amigos de los parques nacionales. Hace unos pocos meses, la directora del NPS, Mary A. Bomar, visitó el Parque Nacional de las Marismas de Florida (*Everglades*) con la primera dama Laura Bush y un grupo de escolares. Los estudiantes ayudaron a erradicar el pimiento brasileño, una especie exótica invasora común en el sur de la Florida. Mientras estaban allí, los estudiantes se convirtieron en Jóvenes Exploradores honorarios y ayudaron al personal del parque a plantar en el lugar 15 árboles y arbustos nativos. ■

La oficina más hermosa del mundo

Por Sue O'Connor



Mi madre siempre le decía a sus amigos que yo era una guarda forestal en el parque nacional de las Montañas Rocosas. La verdad es que soy una operadora de maquinaria en el equipo encargado de las carreteras. Me encargo de operar toda esa maquinaria grande con la que sueñan los niños que juegan en los cajones de arena. Aún mejor, lo hago en carreteras que están de 2.400 a 3.700 metros sobre el nivel del mar. Considero esas carreteras mis joyas más preciosas. Son hermosas, educativas, emocionantes y atraviesan la divisoria continental; sin embargo, pueden ser también peligrosas y por supuesto engorrosas de circular. A menudo digo que tengo la oficina más hermosa del mundo.

Generalmente es ruidosa, pero las vistas son siempre grandiosas y cambian con cada estación.

Estas carreteras fueron planeadas y construidas por gente que, hace ya generaciones, apreciaba el medioambiente. La belleza de las rocas está en todas partes, arriba, abajo, alrededor, es testimonio a toda esa gente que las planificó.

No es poca cosas mantener las carreteras abiertas, pasables y seguras, y ciertamente no lo es para un temperamento medroso. La madre naturaleza nos ha ofrecido mucho de todo durante mis años de servicio: inundaciones, incendios, tormentas eléctricas, microexplosiones, ventiscas, avalanchas, rachas de viento totalmente imposibles de medir, nevadas del tamaño de Gibraltar... generalmente el tipo de cosa que se ve en las películas de aventuras.

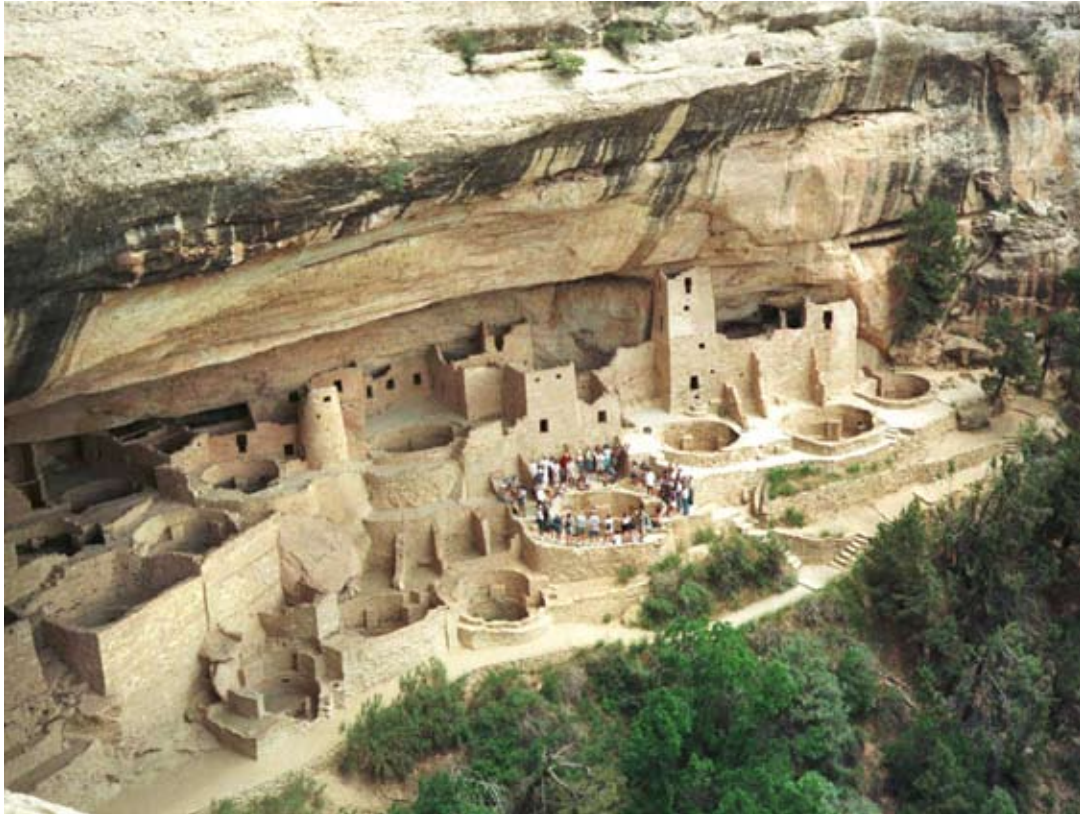
¡Así que voy conduciendo por una película de aventura! ¡Qué emoción! pero, un momento ... no puedo ver por mi parabrisas, ¿Es que la pala mecánica no va a dejar nunca de resbalarse de lado? Tengo una vista panorámica del cañón Forest, ¿Van a dejar de temblarme las piernas?

Lo bueno es que no abrimos las carreteras al público a menos que sean seguras. Sólo quería contarles lo que pasa entre bastidores. Por supuesto que sin un equipo de colegas profesionales, más que nada mecánicos, nada de esto ocurriría o sería posible. El oeste es todavía indómito donde trabajo.

Sue O'Connor es operadora de equipos en el Parque Nacional de las Montañas Rocosas en Colorado. Este artículo se publicó originalmente en inglés en la guía de dicho parque publicada por American Park Network. Para más información sobre visitas a los parques, véase OhRanger.com.

Guardianes de la antigüedad

Por Charlene Porter



© AP Images/Durango Herold, Nancy Richmond

Turistas en el Parque Nacional Mesa Verde, en Colorado, visitan las moradas de barrancos construidas por los antiguos indios pueblo a fines del siglo XII y en el siglo XIII. Los 4.000 sitios arqueológicos en el parque son prueba de setecientos años de ocupación por los habitantes prehistóricos de América del Norte. Mesa Verde es también uno de los sitios en Estados Unidos reconocidos por la Convención sobre la protección del patrimonio mundial.

El Servicio de Parques Nacionales conserva monumentos antiguos, los presenta al público y comparte con otros países su conocimiento acerca de estas actividades.

Charlene Porter es jefa de redacción para este número del eJournalUSA.

Los parques nacionales de Estados Unidos se caracterizan por sus magníficos panoramas naturales, pero en los casi treinta y cuatro millones de hectáreas del sistema se encuentran también miles de sitios prehistóricos, recordatorios de la vida de los que ocuparon el país mucho antes de que los colonizadores europeos proclamaran el descubrimiento de un Nuevo Mundo y fundaran un país.

El Servicio de Parques Nacionales (NPS) valora los artefactos antiguos y la arquitectura creados por los antepasados de las actuales tribus indígenas de América del Norte tanto como los magníficos panoramas naturales creados por la naturaleza y los sitios históricos donde



© AP Images/Paul Connors

Las ruinas de Casa Grande fue la primera zona de reserva arqueológica en Estados Unidos declarada en 1892. Construidas aproximadamente hace setecientos años por los indios Hohokam, figura entre las estructuras prehistóricas más grandes construidas en América del Norte. En la década de 1930 se erigió sobre la ruina un techo protector.

los fundadores de Estados Unidos forjaron su plan para convertir una colonia en una nación.

El Congreso de Estados Unidos promulgó en 1906 una ley nacional con el fin de conservar los sitios arqueológicos para el futuro. De hecho, la Ley de Antigüedades, como se denomina, precede a la ley de 1916 que consolidó la administración de los parques, monumentos y otros sitios bajo el Servicio de Parques Nacionales. Según Francis P. McManamon, arqueólogo jefe del Servicio de Parques Nacionales, la Ley de Antigüedades convirtió en ley la idea de que “esos recursos arqueológicos y sitios históricos debían ser protegidos, y no debían ser explotados para obtener ganancias monetarias o para satisfacer caprichos personales, o porque debía construirse alguna otra cosa allí donde existieron”.

El impulso para aprobar esta ley empezó a crearse un par de décadas antes de su promulgación, cuando los colonos empezaron a radicarse en el suroeste de Estados Unidos. Diseminados por la región había casas de adobe y pueblos construidos por indígenas norteamericanos cientos de años antes. Algunos veían estas estructuras como

reliquias de civilizaciones anteriores, otros las consideraban canteras de materiales útiles que se podían vender.

A principios del siglo XX, el recuerdo de las guerras libradas entre el gobierno colonial o federal y los indígenas norteamericanos era muy reciente todavía y los indígenas eran discriminados de forma rutinaria. La coincidencia de estos hechos con la aprobación de la Ley de Antigüedades es “llamativa”, dijo McManamon en una entrevista con *eJournal USA*.

“Al mismo tiempo que se produjeron esfuerzos para conservar estas ruinas y antiguos monumentos, los descendientes de quienes los crearon fueron despojados sistemáticamente de los remanentes de esa cultura”, dijo McManamon. En ese tiempo eran comunes las políticas del gobierno para desalojar a los grupos que habitaban sus tierras tradicionales y purgar el patrimonio indígena de la enseñanza escolar de los niños.

LA ARQUEOLOGÍA EN LOS PARQUES

Hoy día el Servicio de Parques Nacionales tiene

registrados aproximadamente 70.000 sitios arqueológicos en zonas de parques y monumentos que administra. McManamon calcula que podría haber decenas, o hasta cientos o miles de otros sitios esperando ser descubiertos. La conservación de sitios que datan de cientos de miles de años de por sí supone un desafío, pero el Servicio de Parques Nacionales debe tener en cuenta también su misión de permitir que el público vea, comprenda y valore los sitios.

En el caso de las estructuras de los “moradores de barrancos” y los indios pueblo, dijo McManamon que “debemos estabilizar algunas de las paredes de piedra y de ladrillos de adobe, de modo que al visitar los turistas los sitios no se dañe el material original”. Para esto, los conservacionistas deben desarrollar argamasas basadas en lodo, similares a las utilizadas originalmente por los constructores y revoques para proteger los restos del adobe de la construcción original.

Los arquitectos de conservación que trabajan en monumentos, edificios y estatuas comparten este desafío en muchos lugares. McManamon y sus colegas arqueólogos del Servicio de Parques Nacionales, Terry Childs y Barbara Little, adquirieron una nueva percepción de los problemas comunes de su profesión en 2007, cuando un grupo de directores afganos de monumentos visitó Estados Unidos con el fin de observar las prácticas que el Servicio de Parques Nacionales emplea en la gestión de los parques y sitios arqueológicos e históricos.

Igual que muchos monumentos y tesoros históricos en Estados Unidos, los monumentos en Afganistán pueden ser de arenisca, granito o adobe. Dijo McManamon que los cuidadores de los monumentos afganos estuvieron deseosos de discutir las técnicas de la ciencia de materiales implicada en elegir la sustancia apropiada a ser utilizada para estabilizar los monumentos.

El arqueólogo jefe del Servicio de Parques Nacionales confía también en que el intercambio de información ayudará a los directores de monumentos afganos a evitar algunos de los errores que en el transcurso de los años se cometieron en Estados Unidos. “Estamos removiendo la argamasa incorrecta que se utilizó en algunos de los primeros proyectos de estabilización a comienzos del siglo XX. La sustituimos con argamasa hecha a base de lodo, que es más blanda y ayuda a conservar los ladrillos originales de adobe y piedra”, dijo McManamon. “Esto es algo en lo que nuestros colegas de Afganistán estaban al mismo nivel de conocimiento e interés que algunos de nuestros equipos en el terreno”.

EDUCACIÓN COMUNITARIA

Los afganos visitaron sitios en Washington y pasaron ocho semanas en unidades del Servicio de Parques Nacionales en el suroeste del país en un programa de capacitación auspiciado por el Centro para el Patrimonio Cultural del Departamento de Estado de Estados Unidos. Como parte del esfuerzo para apoyar la conservación cultural en Afganistán, el programa de capacitación de 2007 asesoró también a los visitantes en materia de relaciones comunitarias y educación del público.

Con cerca de cuatrocientos parques, monumentos y sitios situados en comunidades muy diferentes en todas partes de Estados Unidos, los funcionarios del Servicio de Parques Nacionales han aprendido en el correr de los años que una relación estrecha y cooperativa entre los funcionarios de los parques y de la comunidad es un elemento importante de la gestión administrativa de un sitio.

La educación es otro elemento de esta relación, y los funcionarios de los parques tienen como norma habitual cooperar estrechamente con sus comunidades para que los niños en edad escolar y otros grupos interesados visiten sus instalaciones. Esto fue “una especie de revelación” para los visitantes afganos, dijo McManamon.

“Pensaron que era extraordinario el que durante su visita, vinieran grupos de escolares en excursiones de estudios, con un guía que les interpretara lo que veían en los patios de Tumacácori [sitio de una misión española en Arizona fundada a fines del siglo XVII]”, dijo McManamon. Uno de los visitantes afganos espera poder presentar programas educativos similares en el valle de Bamiyán. Si bien el movimiento Talibán destruyó allí en 2001 dos estatuas enormes de Buda, el valle de Bamiyán continúa siendo un sitio cultural reconocido internacionalmente, con pruebas existentes todavía del papel que desempeñó como punto de referencia en la Ruta de la Seda en el norte de Afganistán.

Los sitios históricos, desde Afganistán hasta Arizona, son un instrumento crítico para comprender las vidas y las culturas pasadas de cada generación sucesiva, dijo McManamon. Al experimentar los jóvenes personalmente los lugares auténticos, los edificios y los artefactos de las vidas y eventos del pasado, “podrán comprender y valorar más profundamente” el pasado. ■

Patrimonio de la humanidad



A más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, Machu Picchu, en Perú, fue construido por el imperio Inca durante su apogeo en el siglo XV. El Comité del Patrimonio Mundial agregó el sitio a su lista en 1983.

¿Qué tienen en común el Palacio de la Independencia, un edificio del siglo XVIII en Filadelfia, Pensilvania, y la prolífica vida marina en el arrecife Gran barrera de coral de Australia? ¿Cuál es la relación entre los picos helados y los bosques de cicuta de la Bahía Glaciar de Alaska y los templos antiguos y la presencia espiritual del complejo *Angkor Wat* de Camboya?

Todos estos fueron designados sitios Patrimonio Mundial, lugares de especial importancia del patrimonio natural y cultural de la humanidad. La Lista del

Patrimonio Mundial, que abarca ahora más de 875 sitios, es mantenida por la Convención sobre el Patrimonio Mundial, tratado sobre la conservación reconocido por 185 países, lo que hace que sea el instrumento internacional más reconocido en lo que respecta a la conservación de los sitios tanto del patrimonio natural como el cultural.

Diecisiete de los veinte sitios estadounidenses incluidos en la lista del Patrimonio Mundial forman parte del sistema del Servicio de Parques Nacionales, cuya Oficina de Asuntos Internacionales actúa como asesor técnico del gobierno de Estados Unidos en asuntos pertinentes al patrimonio mundial. Entre los sitios de Estados Unidos incluidos en la lista del patrimonio mundial figuran lugares famosos como el Parque Nacional Yellowstone, el Parque Nacional del Gran Cañón y la estatua de la Libertad, así como lugares menos conocidos, como el sitio histórico Cahokia Mounds en Illinois, ciudad indígena prehistórica norteamericana, y Taos Pueblo, en Nuevo México, población con estructuras de vida comunal aún activa construidas por los indios Anasazi antes de 1400.

La idea de una Convención sobre el Patrimonio Mundial proviene de una propuesta hecha en 1971 por la administración del presidente Richard Nixon, quien describió la idea como una expresión mundial del concepto de los parques originado en Estados Unidos. Nixon resumió la idea en una declaración de su política medioambiental: “Sería apropiado que en 1972 las naciones del mundo aceptaran el principio de que hay ciertas zonas cuyo singular valor mundial es tal que deberían ser tratadas como parte del patrimonio de toda la humanidad y que se les otorgara un reconocimiento especial como parte de un fideicomiso del patrimonio mundial”.

La delegación estadounidense presentó el concepto de la convención en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano que se celebró en Estocolmo en 1972, y la convención fue adoptada más tarde ese mismo año por la Conferencia General de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

Russell E. Train, presidente del Consejo de Calidad Medioambiental en la administración Nixon, hizo la presentación estadounidense en Estocolmo y desempeñó un papel clave en la fundación de la convención



© AP Images/Suzanne Plunkett

Monjes budistas en Angkor Wat, a poca distancia de Siem Reap, Camboya. El parque arqueológico de Angkor contiene los restos de las diferentes capitales del Imperio Khmer, desde el siglo IX al siglo XV. El Comité del Patrimonio Mundial agregó el sitio a su lista en 1992.

auspiciada por la UNESCO. En el trigésimo aniversario de la convención, Train dijo que la Convención sobre el patrimonio mundial reconoce “la interrelación integral entre la humanidad y el medio ambiente, así como entre el medio ambiente natural y el creado por el hombre”.

Los diversos y distantes sitios reconocidos por la convención se consideran herencia de toda la humanidad aunque sigan bajo el control del país que los nominó. Al participar en la convención, los países se comprometen a ser guardianes de los sitios excepcionales incluidos en la lista del patrimonio mundial, “en cuya protección tiene el deber de cooperar toda la comunidad internacional”.

El Servicio de Parques Nacionales y otros organismos estadounidenses, como el Servicio de Pesca y Fauna Silvestre y el Servicio Forestal, han cooperado con los países participantes en la convención para ayudar a proteger cientos de sitios del patrimonio mundial en todas partes del mundo, desde las Islas Galápagos al Taj Mahal, y hasta los volcanes de la Península de Kamchatka en Rusia.

El Puerto de la Luna, en la ciudad portuaria de Burdeos, Francia, figura entre los sitios incluidos más recientemente en la lista, notable como ciudad histórica habitada que ha fomentado el intercambio cultural durante 2.000 años. A la lista del patrimonio mundial se agregó también en 2007 la isla volcánica Cheju y los tubos de lava de Corea del Sur. El sitio incluye el sistema de tubos de lava más extraordinario que se haya encontrado en la tierra y ha contribuido en gran medida al conocimiento científico sobre el vulcanismo, según documentos de la Convención sobre el Patrimonio Mundial. ■



© AP Images

© AP Images/Brennan Linsley

La estatua de Buda, (inserción) en el Valle Bamiyán de Afganistán, era la más grande en el mundo antes de que fuera destruida por el movimiento talibán en 2001. La enorme cavidad (izquierda) tallada en el acantilado permanece como testamento de la cultura que construyó la estatua.



© AP Images/Bob Daugherty

El arroyo Havasu se precipita 70 mts. hacia la base del Gran Cañón, en la reserva de la tribu Havasupai.

En los escalones donde estuvo el Dr. King

Por Marisa Richardson



Como miembro de una familia militar viajé por todo el mundo. A mediados de la década de 1980 vivimos durante tres años en las afueras de Washington. Recuerdo vívidamente ir a Washington a visitar el monumento conmemorativo de Lincoln. En un par de décadas se añadieron al panorama los nuevos monumentos conmemorativos de los veteranos de la Guerra de Corea, el de Franklin D. Roosevelt y el de la Segunda Guerra Mundial. De pie, en las escaleras del monumento conmemorativo a Lincoln en mi función de guarda del Servicio de Parques observo a niños escolares que recitan de nuevo el discurso “Tengo un sueño”, que el Dr. Martin Luther King pronunciara desde este mismo punto hace 40 años. Estoy orgullosa por que de algún modo,

aunque pequeño, he ayudado a los niños a salvar la brecha entre el pasado y el presente.

Estoy asombrada de tener esta profesión. Estudié inglés y comunicaciones en la universidad George Mason con la intención de trabajar en radiodifusión. Sin embargo, un verano trabajando como guarda forestal de temporada aquí, en la Explanada Nacional y los Parques Conmemorativos, eso cambió para siempre. Me gusta mucho estar al aire libre, así como relacionarme con gente de todo el país y del mundo. Los programas que presento para los visitantes son sumamente gratificantes porque ayudo a la gente a que forme una conexión intelectual y emocional con este lugar.

Uno de los aspectos más satisfactorios de mi trabajo es escuchar y aprender de los visitantes. En el Monumento a la Segunda Guerra Mundial aprendo de primera mano de los veteranos que comparten sus experiencias y enriquecen mi perspectiva de la Segunda Guerra Mundial. Me encanta la versatilidad que ofrece el trabajo de guarda de los parques. Un día presento un programa para niños escolares, al día siguiente ayudo a planear el Festival de los Cerezos Japoneses o a diseñar una exposición explicativa sobre el monumento conmemorativo a la participación afroestadounidense en la Guerra Civil. Muchos visitantes me dicen que tengo el empleo más maravilloso del mundo — y yo les digo: ¡Así es!

Marisa Richardson es guarda forestal y guía de parques en la Explanada Nacional y Parques Conmemorativos de Washington. Este artículo se publicó originalmente en inglés en la guía de dicho parque publicada por American Park Network. Para más información sobre visitas a los parques, véase OhRanger.com.

Recursos adicionales

Libros, artículos y sitios Web sobre los parques nacionales (en inglés)

LIBROS

Carr, Ethan. *Mission 66: Modernism and the National Park Dilemma.* Amherst: University of Massachusetts Press (in association with Library of American Landscape History), 2007.

Cunningham, Clay. *Yellowstone to Denali: Bears, Bison, Poachers, Thieves, and Other Characters.* Denver, CO: Outskirts Press, 2005.

Davis, Timothy, Todd A. Croteau, and Christopher H. Marston, eds. *America's National Park Roads and Parkways: Drawings From the Historic American Engineering Record.* Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2004. (Published in cooperation with the Center for American Places, Santa Fe, New Mexico, and Staunton, Virginia.)

Duncan, Dayton. *Horatio's Drive: America's First Road Trip.* New York: Alfred A. Knopf, 2003. (Distributed by Random House.)

Harmon, David, Francis P. McManamon, and Dwight T. Pitcaithley, eds. *The Antiquities Act: A Century of American Archaeology, Historic Preservation, and Nature Conservation.* Tucson: University of Arizona Press, 2006.

Kaufman, Polly W. *National Parks and the Woman's Voice: A History.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 2006.

Rothman, Hal K., and Sara D. Ewert, eds. *Encyclopedia of American National Parks.* Armonk, NY: M.E. Sharpe, 2004.

Saferstein, Mark J., ed. *Oh, Ranger! True Stories From Our National Parks.* New York, NY: American Park Network, 2007.

Schullery, Paul. *America's National Parks: The Spectacular Forces That Shaped Our Treasured Lands.* New York: D.K. Publishing, 2001.

Sellars, Richard W. *Preserving Nature in the National Parks: A History.* New Haven: Yale University Press, 1997.

Thompson, John M. *Our National Parks: Tours With Rangers.* Washington, DC: National Geographic, 2006.

U.S. National Park Service. *Honoring the Trust: Restoring Damaged Park Resources: The National Park Service Environmental Response, Damage Assessment, and Restoration Program Progress Report.* Washington, DC: National Park Service, U.S. Department of the Interior, Natural Resource Program Center, Environmental Quality Division, 2005.

U.S. National Park Service. *The National Parks: Shaping the System.* Washington, D.C.: U.S. Department of the Interior, 2005.

Webb, Melody. *A Woman in the Great Outdoors: Adventures in the National Park Service.* Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003.

ARTÍCULOS

Dolesh, Richard J. "Tough Terrain." *Parks and Recreation*, vol. 39, no. 10 (October 2004): pp. 56-63.
<http://www.nrpa.org/content/default.aspx?documentId=1550>

“Places We Must Save: World Parks at Risk.”

National Geographic, vol. 210, no. 4 (October 2006).
<http://ngm.nationalgeographic.com/ngm/0610/feature2/index.html>

Tourtellot, Jonathan B., Simon Williams, and Cassandra Cartwright. “Destination Scorecard: National Parks.” *National Geographic Traveler*, vol. 22, no. 5 (July/August 2005): pp. 80-92.
<http://www.nationalgeographic.com/traveler/features/nprated0507/nprated.html#magazinertext>

SITIOS WEB

American Park Network

Comprehensive source of information on national parks and public lands, including visitor guides for national parks.

<http://americanparknetwork.com/info/about-us>

The Mountain Institute

International nonprofit organization dedicated to the conservation and education of cultures, communities, and environments in the Andean, Appalachian, Himalayan, and other mountain ranges of the world.

<http://www.mountain.org>

National Parks Traveler

Webzine dedicated to coverage of the National Park System and the National Park Service.

<http://www.nationalparkstraveler.com>

UNESCO World Heritage Convention

The 1972 convention concerning the protection of the world’s cultural and natural resources.

<http://whc.unesco.org>

U.S. National Park Service

A bureau of the Department of the Interior with jurisdiction over national parks, monuments, battlefields, military parks, historical parks, historic sites, lakeshores, seashores, recreation areas, scenic rivers and trails, and the White House.

<http://www.nps.gov>

LECTURAS PARA NIÑOS

Bear, Tedrick D., and Trefoni M. Rizzi. *Teddy’s Travels: America’s National Parks*. Altadena, CA: TdB Press, 2006.

Beckman, Wendy Hart. *National Parks in Crisis: Debating the Issues*. Berkeley Heights, NJ: Enslow Publishers, 2004.

DeFries, Cheryl L. *Seven Natural Wonders of the United States and Canada*. Berkeley Heights, NJ: MyReportLinks.com Books, 2005.

Environmental Education Reading List

<http://www.nps.gov/learn/eereadinglist.htm>

Oh! Ranger

Web site for young visitors featuring information on state and national parks and other attractions.

<http://www.ohranger.com>

Parks With Suggested Reading Lists

<http://www.nps.gov/learn/suggestedreading.htm>

Petersen, David. *National Parks*. New York: Children’s Press, 2001.

Teaching With Historic Places

Places Teach!

<http://www.nps.gov/history/NR/twhp/>

El Departamento de Estado de Estados Unidos no se hace responsable del contenido y la disponibilidad de los recursos citados más arriba. Todos los enlaces a Internet estaban activos en julio de 2008.



America.gov
Contamos la historia de Estados Unidos

Sede de eJournalUSA

<http://www.america.gov>



U.S. DEPARTMENT OF STATE - BUREAU OF INTERNATIONAL INFORMATION PROGRAMS

**UN
BOLETÍN
MENSUAL
PUBLICADO
EN VARIOS
IDIOMAS**

